

AMERICA-LATINA

No. 2.

LONDRES, 15 DE FEBRERO DE 1916.

VOL. II.

EL CRISTO DE RAMSCAPPELLE (Bélgica).



Ayuntamiento de Madrid

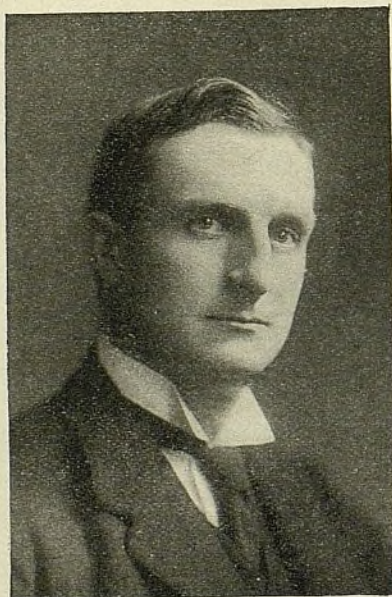
... y destrozaron sus manos, e hirieron sus pies ... ¡¡¡Perdónalos, Señor!!!

PAGINAS INGLESAS

El Bloqueo.

Discurso de Sir Edward Grey, Ministro de Relaciones Exteriores, pronunciado en la Cámara de los Comunes el 26 de Enero de 1916.

SIR E. GREY: El hon. miembro del Parlamento por Worcestershire (Comandante Leberton Harris), que acaba de hablar, ha pronunciado un discurso muy interesante, que revela sus muchos conocimientos en la materia, fruto de experiencia personal. Es uno de aquéllos de los que, tanto en esta Cámara como fuera de ella, han prestado señalados servicios en Comités destinados a hacer efectiva la política del Gobierno con respecto al contrabando. Desde los principios de la guerra, numerosas personas de grande habilidad, muchos conocimientos y vasta experiencia han prestado voluntariamente sus servicios en esos Comités, y su labor ha sido muy valiosa. Presumo que la Cámara comprenderá por el discurso del honorable diputado que la materia de que estamos tratando no es en realidad tan sencilla ni puede simplificarse, como pudiera creerse por algunos de los discursos o por los varios artículos que han aparecido acerca de ella. Es ésta una materia muy difícil y complicada, y del debate saco por consecuencia que existe en verdad una mala inteligencia en la Cámara en cuanto a la cantidad de mercancías que actualmente pasa al enemigo a través de países neutrales, así como existe también mala inteligencia y no se aprecian en todo lo que en realidad valen las labores del Gobierno en sus varias ramificaciones para impedir este comercio. En primer lugar, debo tratar de los datos numéricos que con tanta amplitud y profusión han figurado últimamente en varios órganos de la prensa, hasta llegar a crear una impresión grotesca acerca de las filtraciones a través de países neutrales; impresión que es totalmente falsa, datos numéricos que no resistirían un exámen, pero sobre los cuales se han fundado conclusiones que indudablemente han hecho gran daño. Los datos numéricos consisten, hasta donde me he percatado de ellos, en estadísticas que dan el monto de las exportaciones a países neutrales de Europa en un año normal de paz y tomados de datos oficiales del Gobierno de los Estados Unidos. En seguida se dan datos asimismo que se pretende son las cantidades excedentes de la importación actual de los mismos países neutrales. Estas últimas cantidades exceden grandemente a las de épocas normales. Lo que podemos llamar cantidades en tiempo de paz son restadas de las cantidades relativas al año pasado (año de guerra), y del resultado se saca la conclusión de que todo el excedente ha ido a Alemania, y en esto se basan los varios ataques contra el Gobierno. Los datos numéricos que han sido publicados como resultado de esta sustracción constituyen un ataque injusto contra el Gobierno, porque no se tiene en cuenta el hecho de que muchos de esos artículos importados en tiempo de paz por los países neutrales no son traídos exclusivamente de los Estados Unidos. Provienden de países hoy nuestros enemigos o de otras fuentes no utilizables en tiempo de guerra. Por consiguiente, al tomar los datos estadísticos actuales de los Estados Unidos, y deducir del hecho de que las exportaciones hayan aumentado a esos



SIR EDWARD GREY,
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

países neutrales, que el excedente pasa a los enemigos, no se toma para nada en cuenta la circunstancia de que el aumento de importación de los Estados Unidos se debe al consumo real en las naciones neutrales, y que las mercancías de esa procedencia han venido a tomar el lugar de las que antes procedían de otros mercados y que hoy no se pueden obtener. En segundo lugar, los datos de la exportación de los Estados Unidos dan el monto de mercancías que salieron de los puertos de esta nación, pero de ellos no se colige necesariamente que el mismo monto de mercancías llegó a puertos neutrales. ¿En qué radica el gran disgusto y considerable fricción que ha existido con las casas empacadoras de carne en los Estados Unidos? Pues precisamente en que una gran cantidad de esos productos que venían de los Estados Unidos a puertos neutrales, y que creemos que iban destinados al enemigo, no han llegado a su destino. Están a la disposición del *Tribunal de presas* aquí. De ahí resulta que a veces el *Foreign Office* o el Gobierno sostienen calurosas discusiones con Gobiernos neutrales o con grupos de personas de esos países, porque hemos detenido sus productos y los hemos puesto a disposición del *Tribunal de presas*; y al propio tiempo nos vemos atacados en este país, precisamente porque los mismos productos han ido a países enemigos a través de países neutrales (*aplausos y risas*). La prensa de hoy publica algunos datos numéricos que dan impresión muy diferente acerca del verdadero estado de las cosas. Estos datos son publicados por el *War Trade Department*, y ojalá que se estudien convenientemente, pues así reducirán la cuestión a sus proporciones efectivas.

Obran en mi poder algunos datos numéricos importantes que me proporcionan la oportunidad de presentarlos dos ejemplos notables. Un órgano de la prensa ha publicado que las exportaciones de trigo de los Estados Unidos a Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda colectivamente, subió de 19.000.000 de *bushels* que se importaron durante los diez primeros meses de 1913 (año de paz), a 50.000.000 de *bushels* en el mismo período de 1915, es decir, determinando un excedente de 31.000.000 de *bushels*.

De este dato se saca la conclusión de que el excedente ha ido al enemigo por mediación de los neutrales. Es casi increíble, si los datos que se me proporcionan son ciertos, y yo creo que lo son, que haya podido publicarse semejante afirmación. Estos 50.000.000 de *bushels* de los Estados Unidos aparecen en una estadística de este país relativa a exportaciones de trigo, y bajo la designación colectiva de "otros países europeos." Ahora bien, estos países europeos no son tan sólo las tres naciones escandinavas y Holanda, sino que incluyen asimismo España, Portugal, Grecia y Malta. Por consiguiente, esos 50.000.000 de *bushels* se han destinado no tan sólo a Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda, sino también a los otros cuatro mercados que citamos.

Las exportaciones destinadas a España, Portugal, Grecia y Malta, únicamente, ascienden a 23.000.000 de *bushels*, lo que representa ya una parte muy considerable de todo el aumento. ¿Por qué estos países necesitan tanto? Sin duda porque dependían, yo presumo, en gran parte, de los granos que en tiempo ordinario venían de los puertos del Mar Negro, los cuales están hoy cerrados a ese comercio. Por consiguiente, no hay necesidad, para explicar este

aumento de exportación a España, Portugal, Grecia y Malta, de asumir que estos países importaban a fin de pasarlo al enemigo. Importaban para reemplazar el grano que en años normales adquirían de otras procedencias. De la cantidad restante de los 50.000.000 de *bushels*, algunos millones se ha permitido que pasen al *Belgian Relief Fund*, previos arreglos internacionales especiales. Si deducís todo lo anterior, encontrareis que los países escandinavos y Holanda, que se suponía habían enviado 31.000.000 de *bushels* al enemigo, en realidad no han importado nada en exceso de lo que normalmente requieren, y no hay razón para suponer que la más mínima parte de ello haya sido pasado al enemigo.

Refiérome ahora a los datos que publica la prensa relativos a harina de trigo. Estos datos sugieren un aumento en las exportaciones de harina de los Estados Unidos durante los primeros 10 meses de 1915 a Holanda y los tres países escandinavos, de 3.700.000 barriles si se comparan con el período correspondiente en 1913; y se presume de nuevo que todo este excedente ha ido a parar al enemigo. Los aumentos incluyen no tan sólo lo que ha ido a esos cuatro países, sino asimismo un exceso de 1.400.000 para Francia y 250.000 barriles para Italia. Se ha permitido también que más de 1.000.000 de barriles vaya al *Belgian Relief Fund*; lo cual hace un aumento total de 3.000.000 de barriles. El aumento actual para los tres países escandinavos queda reducido de 3.700.000 barriles a unos 650.000 barriles. En vista de la disminución de la cosecha total de trigo en Escandinavia en 1914, este aumento de importación, de



SOLDADOS ESCOCESES AYUDANDO A CONSTRUIR UN ROMPE-OLAS, EN ORIENTE.

acuerdo con datos que obran en mi poder, no puede ser considerado como excesivo. Todo lo cual da a las cosas otro aspecto (*aplausos*).

Filtraciones, por supuesto que existen y que existirán a través de países neutrales, a pesar de todo lo que hagais para impedir las; y aun cuando se adoptasen todos y cada uno de los métodos sugeridos en esta Cámara, no podríais impedir que subsistiese algo de ellas. Vosotros no podeis sustituirlos a la administración de los países neutrales. Vosotros no podeis impedir el contrabando ni aún contra los reglamentos de los países neutrales mismos. No está en nuestro poder hacer esto bajo ninguno de los sistemas que teneis, bien lo llameis bloqueo, bien lo designeis bajo otro nombre. Siempre tendreis que dejar pasar a los países neutrales los productos que realmente requieran para su propio consumo, y tendreis, por consiguiente, que distinguir entre lo que necesitan para su propio uso y aquello que se importa con el ánimo de pasarlo al enemigo. Nadie podría haber escuchado el discurso de mi honorable amigo el diputado por East Worcestershire, sin penetrarse de cuán imposible es hacer todo esto de un modo perfecto. Se hace uso de mucho ingenio para dificultar y confundir los casos, a fin de haceros absolutamente imposible el juzgar con certeza que un cargamento o parte de él, destinado aparentemente al consumo de un país neutral, es en realidad para el enemigo; cualquiera que sea la labor de la marina, por más estricta que sea la reglamentación en esta Cámara, siempre existirá alguna *filtración*.

Nosotros nos hemos preocupado



UNO DE LOS MÁS GRAVES PROBLEMAS QUE HAN TENIDO LOS ALIADOS EN ORIENTE, ES EL ABASTECIMIENTO DEL AGUA. ESTA FOTOGRAFÍA MUESTRA LOS PEQUEÑOS DEPÓSITOS EN QUE SE CONSERVA UNA VEZ FILTRADA.

Ayuntamiento de Madrid



LOS GENERALES JOFFRE Y DOUGLAS HAIG.

mucho de esto, hemos hecho todo lo que hemos podido para obtener información positiva acerca de lo que va ocurriendo. El otro día Lord Faringdon, mejor conocido a esta Cámara hasta hace poco tiempo como Sir Alexander Henderson, fué a hacer algunas investigaciones sobre el terreno mismo. Por su habilidad, si no por su experiencia, él está tan bien preparado para averiguar los hechos, como cualquier otra persona que hubiese sido enviada por una corporación no oficial. Ha presentado un informe. Por supuesto, que en él no dice que no haya filtraciones; pero creo que en su conjunto el informe es muy satisfactorio, y muestra, en mi opinión, que el monto de las mercancías de ultramar que pasa al enemigo a través de países neutrales, es, teniendo en cuenta todas las circunstancias, mucho menor de lo que podría haberse supuesto. La tendencia general de dicho informe es mostrar que se ha alcanzado ya el máximo de lo que podría hacerse con los países neutrales, sin provocar serias dificultades fundadas en el hecho de que en realidad no les dejais libertad de obtener lo que necesitan.

SIR H. DALZIEL: ¿Podemos ver ese informe?

SIR EDWARD GREY: No. Porque sería imposible hacer público todo el contenido de él sin que llegue a conocimiento del enemigo, y si éste lo conoce disminuiréis vuestras posibilidades de obtener nuevos informes y seguir la secuela de los acontecimientos. El conocimiento de los hechos actuales en él mencionados es de utilidad para el enemigo. Sin embargo, no veo objeción para que el informe se muestre en forma de que no llegue a su conocimiento. No hay en el informe nada que deba ocultarse a las personas que están estudiando esta cuestión y examinándola desde el punto de vista en el cual se

coloca la Cámara esta tarde. Todo aquello que debe ser reservado se refiere a datos que no debe conocer nuestro contrario.

Paso de los datos numéricos al estudio de otro cargo que se hace. Este cargo no se formula en este debate, sino en algunos órganos de la prensa y por personas extrañas a esta Cámara, y ello en una forma muy ofensiva, grandemente injusta y poco verídica. Este cargo es que la marina hace todo lo que puede para impedir que el enemigo reciba mercancías, y que el *Foreign Office* obstruye la labor de la marina; que cuando barcos mercantes que llevan mercancías destinadas al enemigo, son conducidos por nuestros barcos de guerra a un puerto, el *Foreign Office* ordena que esos barcos sean puestos en libertad, destruyendo así la labor de la marina. Debo dar a esta Cámara cuenta exacta de cómo funciona este sistema. No diré que en los primeros tres meses de la guerra, antes de que tuviésemos nuestra organización completa, dejase de haber cierta confusión y

extralimitaciones, y que las cosas se hiciesen tan bien como se hacen ahora. Me referiré a todo el año último hasta la fecha. ¿Cómo se procede? Uno de nuestros barcos a las órdenes del Almirantazgo trae a puerto un barco mercante neutral conduciendo carga que el oficial de marina cree pueda estar destinada al enemigo. En alta mar, no se tienen medios para examinar la carga. Esto tiene que ser hecho en un puerto. Hasta que el barco no llega a puerto no podeis formaros una opinión positiva acerca de cuál es el destino probable de la carga. El barco es traído a un puerto por nuestra marina, repito. Si resulta que conduce mercancías destinadas a un puerto neutral, no tan sólo para un puerto neutral, sino para ser consumidas *bona-fide* en un país neutral, mercancías sin las cuales tal país



SOLDADOS GRIEGOS Y MARINOS INGLESES QUE HAN CAMBIADO SUS SOMBREROS.

hubiera sufrido privaciones, o bien la carga consiste en productos que el país neutral tiene todo derecho a recibir, aquel barco naturalmente debe ser dejado en libertad, y no tiene para qué ir a un Tribunal de presas. Por otra parte, si hay motivos para suponer que tal carga no se destina al uso *bona-fide* del neutral, entonces, indudablemente que debe ser puesto a disposición del Tribunal de presas. Esto lo decide el Comité de Contrabando. Este Comité está actualmente presidido por el ilustrado y honorable representante por Leamington (Mr. Pollock), uno de aquéllos que prestan valiosos servicios al Estado. (*Aplausos.*) Anteriormente el Comité fué presidido por mi honorable amigo que hoy ocupa el puesto de *Solicitor-General*, quien naturalmente tuvo que renunciar a aquel cargo cuando aceptó este nuevo puesto, ya que es imposible combinar semejante labor con un cargo oficial. ¿Cómo se complementa tal Comité? Se halla compuesto de un representante del *Foreign Office*, uno del *Board of Trade* y de las Aduanas conjuntamente, y dos representantes del Almirantazgo. Este Comité, que ha adquirido una gran experiencia en el curso de sus labores, decide la cuestión de si el barco o cualquiera parte de la carga en él contenida debe someterse al Tribunal de presas, o bien si debe ser dejado en libertad para proceder su viaje. Yo soy de opinión que este Comité ha desempeñado su labor admirablemente, y que ni el país ni la marina tienen motivos más que para agradecer grandemente la ciencia y habilidad que ha demostrado y los esfuerzos que ha hecho.

Ciertamente que se puede intervenir en una decisión del



TROPAS INGLESA HACIENDO CAMINOS EN GRECIA, CERCA DE SALÓNICA.

Comité. El Gobierno puede decir en todo caso que tal o tal barco que el Comité estima debe ser detenido, y que por ciertas razones debe ser puesto en libertad, deberá tratarse en la forma que se recomienda. He hecho todas las investigaciones a mi alcance, y creo que en el año pasado solamente hubo tres casos en que sin consultar al Comité se haya tomado una decisión. En dos de estos casos se trataba de barcos que regresaron al puerto de procedencia; ambos casos fueron discutidos, en dos ocasiones, por el Gabinete, y los barcos fueron puestos en libertad por razones especiales.

El tercer caso se refiere a un barco sueco, el *Stockholm*. Es este un barco, al cual aquella nación por entero presta mucha importancia. Se trata, según entiendo, del primer barco de pasajeros de una línea nueva. Su detención debió causar gran daño, pero llevaba a bordo una carga que el Comité de Contrabando tenía motivos para suponer, yo creo con razón, que no toda ella se destinaba para ser usada en Suecia, y podría ser enviada al enemigo. No obstante, la detención del barco causó gran contrariedad, y el Gobierno de Suecia hizo un llamamiento especial con referencia a este barco en particular, y fué dada la garantía pedida con respecto a una porción de dicho cargamento. Naturalmente, estas cosas o no se hacen o si se hacen deben hacerse rápidamente. Si vais a dejar en libertad un barco, y deseáis evitar los inconvenientes expuestos, debeis liberarlo prontamente; y después de consultar al Presidente del Consejo y al primer Lord del Almirantazgo, envié un telegrama a Estocolmo diciendo que si recibíamos seguridades del Gobierno



UNA CASA EN GUEVezni (SALÓNICA) USADA POR LOS INGLESES COMO BAÑO.



LA GUERRA EN AFRICA. — OFICIALES DEL REGIMIENTO DE NIGERIA.

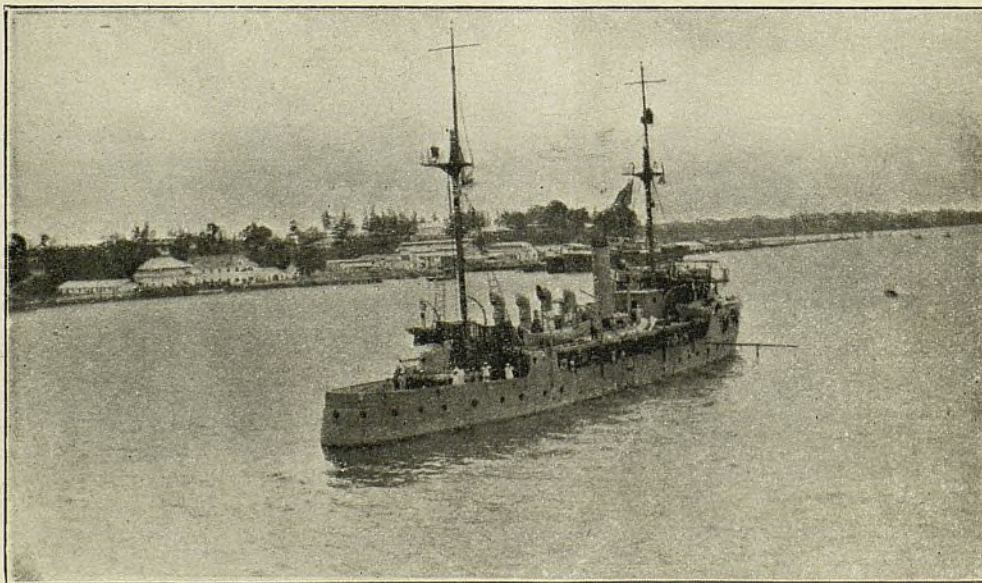
sueco de que el cargamento que nos parecía sospechoso estaba destinado para usarse *bona-fide* en Suecia, y que ninguna parte de él o su equivalente en especie iría al enemigo, a fin de evitar inconvenientes el barco sería liberado inmediatamente. Esta indicación fué hecha sin consultar al Comité de Contrabando. Siento decir, por lo que a mí se refiere, que no he recibido ningunas seguridades, y que no se ha iniciado ninguna acción. Esta es la clase de asuntos en que, a menos que vayais a enagenaros enteramente la buena voluntad de los neutrales, a menos que no vayais a cometer un acto abiertamente provocativo, debéis decir al país neutral que hace de ello un caso especial de daño originado respecto a un barco determinado: "dadnos seguridades respecto a ese cargamento, y antes que causaros tal perjuicio estamos dispuestos a dejarlo en libertad. (*Aplausos repetidos.*) Así es, según creo, en toda su extensión, como hemos intervenido cerca del Comité de Contrabando, en los últimos doce meses, por lo que se refiere a la liberación de barcos.

Ahora bien, ¿no creéis con sinceridad, después de todo, que es tiempo ya de que cesen estos cálculos a la ligera y estas mal pesadas declaraciones en lo que se refiere a las medidas tomadas ya sea por el *Foreign Office*, ya por cualquier otro de los Departamentos del Gobierno? ¿Qué efecto se supone que produzcan en la Armada cargos de esta suerte? (*Mr. Balfour hace signos de aprobación.*) Si los cargos que se hacen fuesen bien fundados y yo fuera oficial de la marina, pediría que se mandase fusilar al Secretario de Estado encargado de la cartera de Relaciones Exteriores; pero eso no tiene importancia. (*Risas.*) Lo que importa es la desanimación que tales cargos causan a los que componen nuestra marina. Jamás en los anales de nuestra historia patria debimos — y cuando digo "debimos" incluyo a nuestros aliados — tributo alguno de gratitud y de admiración a la marina, que iguale al que merece su labor en esta guerra. (*Aplausos.*) Para los que tenemos que soportar una gran cantidad de trabajo, y hacer frente a no pocas dificultades, la idea de la suficiencia, del valor, del espíritu y del patriotismo que anima a todos y cada uno de los cuerpos de nuestra marina, constituye un verdadero sostén, y no deben hacerse,

desprovistas como lo son de todo fundamento, declaraciones de esa índole, dando a entender a la marina que la labor que está haciendo para el país, es desbaratada en todo o en parte por el Gobierno o por alguno de los Departamentos de éste. (*Aplausos.*)

La misión del *Foreign Office* en este respecto es mucho más complicada y mucho más pesada de lo que la gente se cree. Al *Foreign Office*, como departamento gubernamental, no incumbe la tarea de decidir acerca de la liberación de determinados barcos. Esto, como acabo de demostrarlo, cuando no lo hace el Comité de Contrabando lo hace el Gabinete, o en casos especiales, previa consulta con los miembros del Gabinete. Pero, en la actualidad, no hay Departamento que se encargue exclusivamente de ello.

¿Cuál es la labor del *Foreign Office*? (Ministerio de Estado). Toca al *Foreign Office* hacer todo lo posible para conservar la buena voluntad de las naciones neutrales. Supongamos que recibe noticia de que el Ministerio de la Guerra, el Almirantazgo, el Ministerio de Municiones, o acaso uno o más de nuestros aliados, necesitan urgentemente que nos mantengamos en comunicación con determinado país neutral, ya sea por razones de estrategia, ya en conexión con el abastecimiento que de ese país se nos proporciona. ¿Cómo debemos proceder? Constantemente se nos está informando que algunas de las cosas que vienen del extranjero son absolutamente esenciales para el Ministerio de Municiones, y el Departamento del Comercio (*Board of Trade*) sabe que hay otras cosas del extranjero que son absolutamente necesarias para la industria del país. El papel del *Foreign Office* consiste en mantener las relaciones diplomáticas en un estado que aleje todo temor de que tales abastecimientos vayan a interrumpirse, y debe al mismo tiempo defender, explicar y justificar ante las naciones neutrales la intervención que hemos tomado en el comercio destinado al enemigo, lo cual no puede hacerse sin interesar directa o indirectamente a los países neutrales. Este no es asunto fácil. Es asunto que requiere la atención constante del *Foreign Office*, y creo que la Cámara, al tomar en cuenta la urgente petición presentada sobre este abastecimiento del enemigo, y al considerar que, como se ha dicho con tanta



LA GUERRA EN AFRICA. — EL CAÑONERO INGLÉS "DWARF" EN EL RÍO CAMERÓN.

razón, los intereses de nuestro país son primordiales, debe también reconocer que nos es menester tener buen cuidado de no inmiscuirnos indebida o equivocadamente en el derecho que los neutrales tienen de aprovisionarse para su propio consumo. Nosotros no tenemos derecho de hacer sufrir a los neutrales.

Quisiera saber ahora si es posible hacer algo más de lo que se ha hecho, de modo tal que, respetando el derecho de las naciones neutrales, resulte al mismo tiempo efectivo. El honorable diputado que presentara esta iniciativa delineó lo que en su opinión debería hacerse, y creo que el honorable diputado que la secundó estuvo acorde. El iniciador proponía el establecimiento de tres líneas de bloqueo, una que se extendiera hasta la costa de Noruega, una a través del Canal de la Mancha, y la otra a través del Estrecho de Gibraltar.

Ahora bien, al establecer esas tres líneas de bloqueo, deberá hacerse respetando los derechos de las naciones neutrales. No podemos establecer esas líneas de bloqueo y declarar que ningún barco, sin excepción, podrá pasar, pues entonces paralizaríamos por completo el tráfico para el interior de los puertos neutrales. Quedaría paralizado el tráfico para Cristianía, para Estocolmo, para Rotterdam, para Copenhague,— todo el tráfico. Por supuesto, esto no está de acuerdo con el derecho de los países neutrales. No podemos cerrarles por completo el comercio a esas naciones. No hay que pretender ver crecer la yerba en las calles de los puertos de las naciones neutrales. Hay que dejar pasar a los barcos *bona-fide* con destino a puertos neutrales y que conducen carga *bona-fide*. Tampoco podríamos someter todos y cada uno de los cargamentos al Tribunal de Presas, y decir que no han de pasar a un puerto neutral hasta que aquél los haya examinado.

La congestión que esto produciría en nuestro propio territorio llegaría a hacer las cosas imposibles, y no tenemos derecho a decir que el Tribunal de Presas británico ha de ser el cuello de la botella a través de la cual debe pasar todo nuestro comercio. (*Aplausos.*) De haber hecho, o intentado hacer ésto, creo que la guerra habría terminado para estas fechas, pero habría terminado porque el mundo entero se



AMETRALLADORAS MANEJADAS POR SOLDADOS INDIOS EN MESOPOTAMIA.

habría levantado contra nosotros, y tanto nosotros como nuestros aliados habríamos fracasado ante el resentimiento general de todo el mundo. Si se establecen esas líneas, por fuerza deben dejarse pasar los barcos de puertos neutrales que lleven carga *bona-fide*. Por tanto, lo que yo creo que queréis decir cuando os referís al bloqueo, es que vais a discernir y no a obstruir todo lo que pasa por vuestras líneas; a detener tan sólo lo que va destinado al enemigo, dejando pasar lo que corresponde a las naciones neutrales. Eso es lo que actualmente se hace, y a eso tienden de un modo efectivo todas las medidas que hoy toma el Almirantazgo. (*Aplausos.*) Al internar los barcos se les sujeta a las reglas del método que tengo ya descrito, y no hay un solo barco que pase con destino a puertos alemanes. (*Aplausos.*)

Estamos, creo, como ha dicho un honorable diputado, tamizando el comercio que pasa, con objeto de cortar el comercio enemigo. Detenemos todo su comercio que sale, y detenemos asimismo su importación; más no podemos hacer. No se puede hacer más que evitar toda la importación a territorio enemigo, y toda su exportación. Actualmente seguimos la doctrina de viajes continuos. ¿En qué otras condiciones pueden las mercancías destinadas para puertos neutrales ser detenidas, sino en las de viajes continuos? No vayais a creer que adoptando la proposición tal como se hizo esta tarde, podríamos impedir la entrada de abastecimientos a Alemania en forma más efectiva que la presente, exceptuando una. Si se hubiese establecido el bloqueo según el tecnicismo antiguo, se habría logrado sin duda confiscar mayor cantidad de barcos y de mercancías que actualmente.

Aunque ahora se les detiene y se impide el paso a los cargamentos, no se confisca, sin embargo, tanto como pudiera confiscarse bajo el antiguo régimen de bloqueo técnico. Una de las razones para recomendar el procedimiento actual, es la de que resulta más aceptable para los neutrales; pero no es redoblando la severidad en las penas como lo haríamos más aceptable. Lo que nos hemos propuesto llevar a cabo es impedir que el enemigo reciba o envíe productos, y eso lo vamos logrando. (*Aplausos.*) No es preciso hacerlo más severo, y tenemos la convicción de que, mediante las



CARROS TIRADOS POR MULAS LLEVANDO PROVISIONES A LAS LÍNEAS INGLÉSAS, EN SALÓNICA. ESTA FOTOGRAFÍA HA SIDO TOMADA AL CAER LA TARDE.

medidas tomadas por el Gobierno, se está llevando a cabo eficazmente en la actualidad. No vayais a suponer que la disposición del Consejo ejerce influencia alguna especial para validar o invalidar. El promotor de esta iniciativa nos dió a entender en su discurso que una tal disposición era una cosa y el bloqueo otra. Lo que habría ocurrido si hubiésemos adoptado sus planes, es que habríamos substituído simplemente la actual disposición por otra. Una disposición del Consejo no hace las cosas ni buenas ni malas; es sencillamente el medio en que, de acuerdo con nuestra forma de Constitución, anunciamos al mundo lo que estamos haciendo.

MR. SHIRLEY BENN: Pido al hon. Señor Ministro se sirva tratar aquí la cuestión de que toca a las naciones aliadas declarar el bloqueo, más bien que a Inglaterra por medio de una disposición de su Consejo.

SIR EDWARD GREY: Esta petición está muy en su lugar, pero no deja de volver a revelar cierta mala inteligencia. Al declarar entre todos un bloqueo, el Gobierno francés lo declararía según su criterio y de acuerdo con su Constitución, y nosotros haríamos otro tanto a nuestra manera. De hecho ocurre que para llevar a cabo las decisiones de Marzo último, se han dado ciertas instrucciones a la Marina británica. El Gobierno francés dió exactamente las mismas instrucciones a su Marina; así que si nosotros y las naciones aliadas declaramos un bloqueo, ellos lanzarán su proclama respectiva, y nosotros la nuestra. Los franceses han publicado exactamente la misma proclama que nosotros tenemos publicada. Lo único que hay diferente es que, según la Constitución británica, esto se llama disposición del Consejo, mientras que otros pueden llamarle como mejor les plazca. No obtendríais cambio alguno en ese sentido. Comprendo perfectamente que deseáis que se proceda conjuntamente con nuestros aliados; y es eso precisamente lo que hemos venido haciendo desde Marzo último con el Gobierno francés. Si hay alguna persona que desee

ver justificada nuestra política actual, no tiene más que leer la correspondencia dirigida a los Estados Unidos, publicada hasta ahora por la prensa. Si quiere leer las objeciones que se han puesto ante ella, así como las objeciones a que conduciría cualquier otra suerte de política, puede ver las Notas del Gobierno de los Estados Unidos a nuestro Gobierno, particularmente la última nota, que ha sido publicada y que aún no se ha contestado. Tenemos la intención de contestar a ella, sólo que estamos considerando conjuntamente todo el asunto, y vamos a hacerlo consultándolo, de preferencia, con el Gobierno francés, que está interesado en ello. (*Aplausos.*) Esta consulta se halla actualmente en tramitación, con la mira de adoptar no solamente una

misma política, sino también justificarla con los mismos argumentos y presentarla ante el mundo como una sola causa. (*Aplausos.*) Acaso lo consultemos también con alguno de los demás aliados, que tuvieran que tomar parte activa en la ejecución de tal política. Actualmente nos hallamos consultando el caso con el Gobierno francés tan sólo.

Con respecto a los países neutrales, sólo puedo decir que estamos perfectamente dispuestos a examinar cualquier sistema que permita la ejecución de la política seguida en Marzo último, o sea lo que consideramos como derecho de un beligerante para impedir el comercio del enemigo, tanto para entrar como para salir de sus puertos. Nos halla-

mos dispuestos a estudiar todo sistema que nos permita llevar esto a cabo, aún cuando difiera del que estamos adoptando actualmente, y que estemos seguros resultará efectivo y a la vez de forma más satisfactoria para los países neutrales, o que presente en la práctica menos inconvenientes para ellos, sin perder la eficacia que nosotros buscamos. Mas no nos apresuremos a hacer cambios de forma hasta que estemos seguros de que esos cambios no van a disminuir la eficacia de la labor que estamos llevando a cabo, ni van a envolvernos en cuestiones de derecho más complicadas que las ya existentes. Ahora, Señores, debo decir a la Cámara que en el momento actual una de las cosas que más preocupa al Gobierno es explicar y justificar ante las naciones neutrales lo que estamos haciendo, para evitar cualquier diferencia con ellas, y concluir arreglos, no con sus Gobiernos, sino con las diferentes personas interesadas en el comercio, que permitan distinguir con facilidad entre los cargamentos destinados a naciones neutrales y los que sean para el enemigo. (*Aplausos.*) Dije hace un momento que no tenemos derecho a causar daño a los países neutrales. Quiero decir con ello que no teneis derecho de privarlos de las cosas que verdaderamente son destinadas para su uso propio.

En cuanto a inconvenientes,

es imposible evitarlos, y han de existir de todos modos. Nosotros no podemos renunciar a este derecho de intervenir en el comercio del enemigo; eso es lo que debemos sostener; sobre eso debemos insistir. Ya sabemos, y siempre se ha admitido, que no podemos ejercer ese derecho sin originar en algunos casos no pocos inconvenientes a los países neutrales, retrasos en sus envíos y a veces errores que es imposible evitar. Lo que yo diría a los países neutrales es: Existe un punto esencial al cual hay que contestar. ¿Admiten ellos que tenemos derecho de poner en práctica los principios aplicados por el Gobierno americano en la guerra entre Norte y Sur, adaptando esos principios a las condiciones actuales y a hacer todo lo que podamos para



LA GUERRA EN AFRICA. — TROPAS DE NIGERIA EN ACCIÓN DE GUERRA EN MUJUKA.

evitar el comercio del enemigo a través de los países neutrales? Si responden afirmativamente, como en justicia debieran responder, entonces les diría yo: Que las Cámaras de Comercio, o cualesquiera otras instituciones del caso, en los países neutrales, nos faciliten en lo más que les sea posible, el hacer la distinción necesaria. Pongamos por ejemplo el caso reciente del vapor sueco *Estocolmo*. Cuando se nos hizo ver el gran inconveniente que estábamos causando con detenerlo, se propuso que, a fin de evitar detención en lo futuro a los vapores procedentes de puertos suecos, debería haber algún convenio o medio de asegurarnos que el cargamento era cargamento sueco *bona-fide* y no destinado al enemigo. He ahí lo que nosotros esperamos de los países neutrales. Lo que les pedimos, ya que no podemos evitar el causarles inconvenientes y algunas veces pérdidas, es que nos ayuden a hacer resaltar que se trata en su caso de un tráfico *bona-fide*, aminorando así los inconvenientes. Si, por el contrario, se nos responde que no tenemos derecho a hacer eso, o a intentar evitar el comercio del enemigo por mediación de los países neutrales, entonces debo decir definitivamente que si esos países neutrales adoptan semejante actitud, abandonan su neutralidad. (Aplausos.) A mi entender, no es ese su criterio.

Ciertamente que hay puntos en la última nota del Gobierno de los Estados Unidos que, si fuéramos a convenir en ellos, harían en la práctica absolutamente imposible evitar que gran número de cargamentos, aún siendo contrabando, pasasen a través de países neutrales y llegasen a manos del enemigo. Conceder todo lo pedido en la Nota última de los Estados Unidos, sería tanto como desistir de la empresa de no dejar pasar mercancías al enemigo, aún cuando fuesen contrabando; pero no creo que sea esa la intención o actitud del Gobierno de los Estados Unidos o de Gobierno otro alguno. En última instancia, les diría: Si existe el caso de una guerra en la cual un beligerante tiene derecho a valerse, con toda amplitud, de todos sus medios actuales o del amplio desarrollo de los medios usados hasta hoy por beligerante alguno en guerras anteriores, y reconocido por el derecho internacional, ese caso es el de nuestros aliados y el nuestro en la actual guerra. En lo que toca a quejas referentes a nuestra intervención en el tráfico, ¿cuál ha sido la actitud de Alemania? Ha declarado arbitrariamente una parte de los mares como zona de guerra, y en esa zona se ha dedicado a hundir barcos mercantes con constancia, sin más aviso ni prevención, sin tomar precaución alguna para la vida y seguridad de las tripulaciones. Ha sembrado esos mares de minas destinadas a hundir barcos mercantes, tanto neutrales como

beligerantes. Sin cesar se repiten los hundimientos de barcos neutrales por submarinos alemanes, sin previo aviso, sin ocuparse en averiguar la clase de carga que llevan, sin tomar en cuenta siquiera su puerto de destino, pues se han hundido barcos que iban de un puerto neutral a otro puerto neutral, que no hacían escala en nuestros puertos.

En cuanto a la crítica que hoy se hizo acerca de las medidas del Gobierno británico y sus aliados para intervenir en el tráfico comercial, quisiera yo saber lo que habrían dicho los países neutrales si nosotros hubiésemos procedido de la misma suerte (*aplausos*)—si, en vez de traer los cargamentos ante nuestro Tribunal de Presas, si en lugar de traer el barco, con su tripulación perfectamente a salvo y el barco sin daño alguno, la carga intacta, y examinarlo, unas veces dejándole que siga su camino convencidos de que no llevaba nada destinado al enemigo, en el peor de los casos sometiéndolo a nuestro Tribunal de

Presas a fin de que si existiese error puedan los interesados presentar su reclamación y ser examinadas todas las pruebas—si en lugar de hacer eso, repito, hubiésemos echado a pique barcos neutrales sin meternos a considerar la índole de su cargamento y sin preocuparnos de las vidas de una inocente cuanto indefensa tripulación. (Un Diputado: Y pasajeros.) En lo que se refiere a los pasajeros, como la Cámara está al tanto, se ha entablado no poca controversia entre el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno del enemigo. De seguir

semejante conducta, prosigo, hubiéramos estado en contra de los Gobiernos neutrales, por ser ella una conducta distante de nuestra manera de proceder actual, que consideramos como perfectamente dentro de la justicia de la ley, y la cual asimismo es, sin lugar a duda, perfectamente humana. (*Aplausos*.)

Según entiendo, Alemania justifica su proceder diciendo que es una medida de represalia contra nuestra resolución de impedir el paso a los víveres que ella importa, fundándose para ello especialmente en que a principios de Febrero de 1915 detuvimos el vapor *Wilhelmina*, cargado de víveres para el consumo de Alemania. ¿Fué ese el primer caso de interposición en el comercio de víveres destinados a la población civil durante esta guerra? Con anterioridad Alemania había echado a pique dos barcos neutrales cargados de víveres destinados para nuestra población civil. Y asimismo había confiscado todos los víveres destinados a la población civil en Bélgica. Tengo entendido que actualmente se hace otro tanto en las regiones ocupadas por Alemania en Polonia. La población belga no se vió protegida en los distritos invadidos por los alemanes en cuanto a sus alimentos, sino hasta que quedó organizada una pode-



CONTRABANDO DE GUERRA ENCONTRADO EN LAS VALIJAS DEL CORREO, REGISTRADO COMO "MUESTRAS SIN VALOR."

rosa institución internacional, que tuvo por fin aliviar el hambre con que amenazó a los belgas la confiscación de los víveres por Alemania.

¿Qué derecho le queda a Alemania de quejarse (*aplausos*) porque se toman medidas que dificulten su aprovisionamiento, cuando desde el comienzo de esta guerra sus cruceros armados, durante el tiempo que pudieron permanecer en los mares, hundieron barcos mercantes neutrales cargados de víveres para nuestra población civil, y de hecho declararon todo producto alimenticio que encontraban ni más ni menos que como contrabando? (*Aplausos.*) En vista de esto, lo que nosotros tenemos que decir a las naciones neutrales es que nos asiste derecho para aplicar la ley en su máxima amplitud y reclamar, basados en ello, la práctica reconocida para tales casos,—práctica que nosotros mismos hemos reconocido—a otros beligerantes en guerras anteriores. (*Aplausos.*)

No hay que olvidar esto. Ni por un momento pensaría yo que nuestras medidas de bloqueo tiendan más a favorecer a nuestros aliados, que a nosotros mismos. De no haber contado con aliados estoy seguro que habríamos procedido en la misma forma, y, como se ha dicho en la Cámara, es deber de la nación llevarlo a término de la manera más eficaz que sea posible. Pero no debemos olvidar que esto es al mismo tiempo un deber para con nuestros aliados. (*Aplausos.*) A esta guerra hemos entrado con ellos, es una guerra impuesta a Europa a pesar de todos los esfuerzos posibles para llegar a un arreglo que muy bien pudo haberse logrado (*aplausos*), ya

mediante una Conferencia, como nosotros lo proponíamos, ya sometiendo ante el Tribunal de La Haya, como indicó el Emperador de Rusia. El militarismo prusiano no admitía más arreglo que la guerra. Esta guerra la estamos haciendo al lado de nuestros aliados. Nada quiero mencionar sobre lo que serán las verdaderas condiciones de paz, pues esas son cosas que debemos discutir con nuestros aliados y arreglarlas de común acuerdo con ellos. (*Aplausos.*) Pero el principal objeto que hay que lograr,—mientras no se logre, la guerra debe continuar—es que no deberá existir en Europa un militarismo (*aplausos*) que en tiempo de paz cause desasosiego en todo el Continente con su perpetua amenaza, y luego, cuando cree llegado el momento más propicio a sus intereses militaristas, desate en el Continente la guerra.

Hemos puesto en la lucha todos nuestros recursos. Nuestro esfuerzo máximo, militar, naval o financiero, está a la disposición de nuestros aliados para la realización de este propósito. Allado de ellos la veremos terminar (*aplausos*), y no escatimaremos ningún esfuerzo. (*Aplausos.*) Parte de ese esfuerzo es y debe continuar, ora en nuestro propio provecho, ora en el de nuestros aliados, para bien de la gran causa—la gran causa transcendental, que viene

a unírnos a todos, que viene a enseñarnos que ni la vida nacional se hallará segura, ni la vida individual ofrecerá aliciente a quien la viva, si antes no se logra con éxito completo lo que nos hemos propuesto al entrar en esta guerra—por esa causa común continuaremos ejerciendo todos nuestros esfuerzos, hasta que logremos la mayor presión que sea dada contra el enemigo (*aplausos*); y parte de esa presión debe consistir, y continúa consistiendo, en hacer lo más que sea posible para cortar todo comercio con o del enemigo, hacer uso de toda la potencia de la marina y, de consuno con nuestros aliados, no escatimar nada, ya sea militar, naval o financieramente, con que podamos contar para la realización de este fin al lado de nuestros aliados. (*Grandes aplausos.*)

Un prominente literato francés, en carta privada que dirige a un amigo inglés, dice lo siguiente: “Creo que jamás un pueblo, sin verse obligado por ley natural o arrastrado por la invasión, haya realizado esfuerzo tan grande

como el de la Gran Bretaña. Lo apreciamos plenamente en este lado del Canal, y al decir “lo apreciamos” debeis incluir en el término a todas nuestras clases, tanto a nuestros campesinos y trabajadores, como a nuestros políticos e intelectuales. Nunca olvidaré la impresión que produjo en París y en toda Francia la gran noticia: “Inglaterra se nos une en la gran lucha.”

“Encontrárame en París en el momento más trágico, y puedo afirmar que un

solo sentimiento, uno solo, animaba a cada individuo de todas las clases: la determinación, inquebrantable. Esta determinación reina aún, firme y fría. El pueblo francés, tan dado a la revuelta, se ha disciplinado de pronto; de tan locuaz háse convertido en silencioso, y amigo de la crítica como era, ahora piensa solamente en la acción. Los últimos acontecimientos políticos en Francia no deben ser interpretados más allá de nuestras fronteras como signo de retroceso, sino más bien de aceleración; por ejemplo, no os figureis que la subida del Almirante Lacaze al Ministerio es signo de que la flota francesa va a entrar en un período de inacción. Dad por sentado que los esfuerzos del pueblo francés en cualquier sentido irán en aumento, y notad sobre todo que la juventud de Francia está dando un ejemplo simplemente inimitable, grandioso . . . !”

La Gratitud de Bélgica.

EXPRESIÓN artística y literaria del alma de una nación es el libro que con el título de *Un Volumen de Gratitud Belga* acaba de publicarse en francés con una traducción inglesa, y constituye para multitud de hoga-



SOLDADOS GURCAS CONVALESCIENTES EN BARTON COURT.

res un valiosísimo recuerdo de la guerra. Con el encanto de su lenguaje, los colores de su paleta y la expresión de sus trazos, un grupo de lo más selecto de la sociedad belga va reflejando en sus páginas con delicados tonos los sentimientos que despertara en aquel noble pueblo la ayuda impartida por Inglaterra a los pobres refugiados, mientras Bélgica empeñaba su honor en heroica resistencia contra el invasor.

Entre otras cosas de este libro, ofrecen singular atracción las impresiones sobre el carácter inglés. De temperamento más bien impulsivo, los belgas encontraban sumamente difícil el descifrar la impasibilidad del inglés, cualidad tan a menudo enigmática para las gentes de sobrada imaginación. "Yo sigo en la creencia que esto es una afectación" — escribe la Condesa van den Steen de Jehay — "pero una afectación atávica, que data del tiempo en que estaba considerado como signo de buenos modales, en la Corte, el aparecer indiferente. Lo cual, al ser transmitido de generación en generación ha venido a tomar el aspecto de rasgo individual...."

"Esos dignos *Tommies*, esos guapos oficiales que, jinetes en suscabaletas, más parecen ir de caza que al campo de batalla; que son amantes del deporte primero y soldados después, y cuyo afán es menor por ser aplaudidos como héroes que por seguir siendo *gentlemen*."

EN IPRES.

"Amortiguado por la serena y azulada distancia — el ronco ronrón de un aeroplano alemán. Se acerca — ya en línea perpendicular sobre nuestras cabezas comienza a describir círculos con cierto derroche de elegancia — desaparece. De repente, una detonación... otra; gritos, chasquidos, rechinar de maderas, explosiones y derrumbamientos... y en medio de aquella horrible confusión desátase un torrente de bombas."

"Las bocanadas de humo parecen escaparse de cráteres abiertos inesperadamente. Lienzos de pared tiemblan, vacilan un instante y se desploman. Y por último quedamos envueltos en una nube de polvo de ladrillo, que más parecía ser de polvo rosado para la cara."

"El intérprete y la hermana enfermera, que se hallaban a la sazón en pie sobre el umbral del hospital, se habían retirado, instintivamente, a un rincón, para dejar pasar la tormenta."

"Entretanto, allá en el centro de la calle, en el sitio mismo en que se le mandara que aguardase, el soldado de *kaki*, inmovilizable y sin levantar para nada la vista, macizo sobre sus dos larguísimas piernas enfundadas hasta la rodilla por gruesa polaina, luego de cargar cuidadosamente su pipa encendía con toda calma una cerilla."

LA "Miss."

Véase ahora cómo pinta M. Henri Davignon la muchacha inglesa:

"Ella, a quien todo el mundo llama en el Continente "la Miss," en la que todos indentifican invariablemente ese tipo de novela popular de la muchacha esbelta, de belleza juvenil, carácter independiente y muy dada a los deportes: ¡cuántos tesoros de simpatía jovial y delicada no ha revelado ella hoy a sus adoptivos los belgas!"

"De su sér mismo ha hecho para ellos un obsequio por tal modo hermoso, que parece imposible a los que la conocieron en nuestras novelas en francés, las cuales novelas la pintan como creada más bien para coquetear que para amar; amante de los deportes y con poco o ningún apego por el papel de madre; desequilibrada por el sufragismo e indiferente a toda devoción humana y franca; conformada a los ritos de una elegancia convencional, e incapaz de amoldarse a la desenvoltura y los devaneos de naderías tan

peculiares a los humildes continentales. Pero yo he visto a estas muchachas inglesas lavar con sus delicadas manos la vajilla de un "hogar" que ellas mismas habían montado para alojar a tres familias de flamencos."

"Yo he visto a señoras de alta alcurnia visitando con toda regularidad las casas de familias valonas pobres, y tratando de avenir su francés de cátedra con la charla sin fin de nuestra comadrería. Y yo sé de señoras que con ese dominio que caracteriza a todos los miembros de sus comités de auxilio, han tenido

el tacto de retener su celo por la beneficencia que ejercen, tan pronto como se han percatado de que sus más discretas visitas podían dar lugar a establecer barreras o aminorar la libertad de familias que al fin se hallaban ya establecidas según los modos y costumbres del belga que vive en su patria. Estas señoras se han abstenido incluso de penetrar en hogares amueblados y alimentados por ellas mismas, pero sin faltar jamás a sus jiras matinales por tiendas y mercados, a fin de ver que las amas de casa no tuviesen motivo de queja."

Entre los numerosos colaboradores de esta obra notable se cuentan el Rey y la Reina de Bélgica.

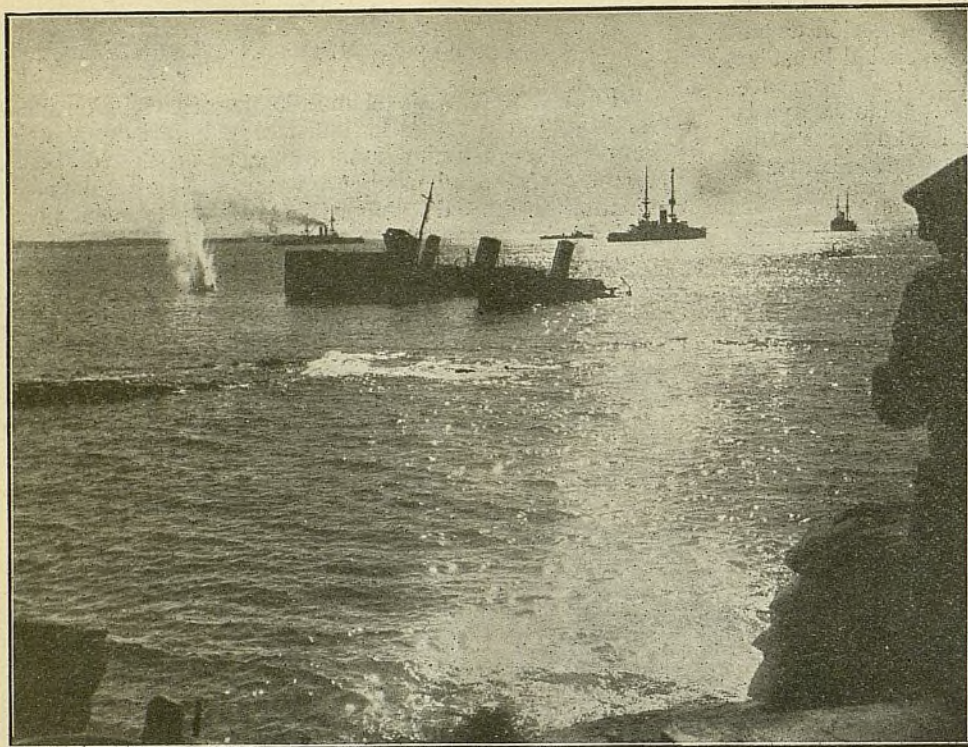
COSAS DE REFUGIADOS.

Termina el libro con una magnífica colección de anécdotas. He aquí una de ellas:

"Presentáronse un día al comité de auxilio en cierta población de Inglaterra, entre otros refugiados belgas, una pareja que se vió a última hora en el difícil trance de no hacerse entender ni a señas. El tendría unos 45 años, de regular presencia y aire de hombre de provincia. Ella, más bien joven y fuerte y lozana, como el mejor ejemplar de campesina. Por más que hicieron, los miembros del comité



SOLDADOS INGLESES JUGANDO FOOTBALL AL ANOCHECER BAJO EL FUEGO DEL ENEMIGO.



EL BUQUE INGLÉS "LOUIS," ENCALLADO EN LOS DARDANELOS. CUANDO LOS TURCOS NOTARON SU POSICIÓN DESESPERADA, LE DISPARARON 29 PROYECTILES, UNO DE LOS CUALES SE VE EN LA FOTOGRAFÍA CAYENDO AL AGUA A BASTANTE DISTANCIA DEL NAUFRAGIO.

es cuando menos la opinión de un famoso *maestro al cembalo*.

Al desembarcar en Nueva York hace pocos días el Sr. Ernest Ansermet, director del Ballet Ruso Diaghiloff, fué entrevistado por un reporter, y en el curso de la entrevista manifestó su convicción de que la principal causa de la guerra ha sido la música de Wagner y de Strauss. Wagner, al hacer indispensable el uso de muchas trompetas en su música *tumultuosa* (lo dice así el Maestro), infundió en la nación alemana un espíritu guerrero que se busteció con los años.

Strauss siguió el ejemplo de Wagner y llevó el *espíritu marcial* de su música a un grado hace años increíble. En opinión del profeso. Ansermet, únicamente sobrevivirá a la guerra la vieja escuela alemana. La música *internacional* desaparecerá, y en los países europeos sólo alcanzará voga la música estrictamente *nacional*. El reporter no dice si el distinguido maestro se mareó durante la travesía.

EL London & North Western Railway acaba de bautizar una de sus nuevas y poderosas máquinas con el nombre de la infortunada "Edith Cavell."

no pudieron comprender lo que la pareja parecía tan empeñada en aclarar.

Esto acontecía un sábado por la tarde, y el lunes siguiente debía llegar al comité un intérprete. De manera que los oficiales del comité decidieron esperar hasta entonces para saber lo que en realidad querían explicar los dos infortunados belgas. Pero mientras tanto era preciso hospedarlos en algún sitio; y en efecto, no faltó alguien que los condujese a señas o como pudo, a una habitación que de antemano se había arreglado para acomodar a dos personas.

Llegó el lunes, y cuál no fué la sorpresa de los miembros del comité al saber de boca del intérprete que aquel hombre y aquella mujer jamás se habían visto el uno y el otro antes de este encuentro inesperado. Pero lo curioso del incidente fué que al querer el comité pedirles disculpas y tratar de darles billetes de alojamiento aparte, la pareja a su vez se excusó y declararon con franqueza que la separación no sólo resultaba ya innecesaria, sino que a su vez, sólo la muerte tenía derecho a desunirlos en este mundo. Y que como quiera que contaban además con el lazo del idioma, deseaban permanecer unidos.

La cosa acabó en boda . . . y los miembros del comité fueron padrinos.

Estamos solicitando la autorización correspondiente para poder reproducir en AMÉRICA-LATINA algunas de las bellísimas páginas del *Belgian Book of Gratitude*.

EL *Pittsburg Dispatch* estima que Alemania ha gastado en propaganda en 1915 un mil ochocientos millones de francos. Como no va a poder hacer este gasto por mucho tiempo, ya veremos cómo bien pronto *cambian* algunas opiniones.

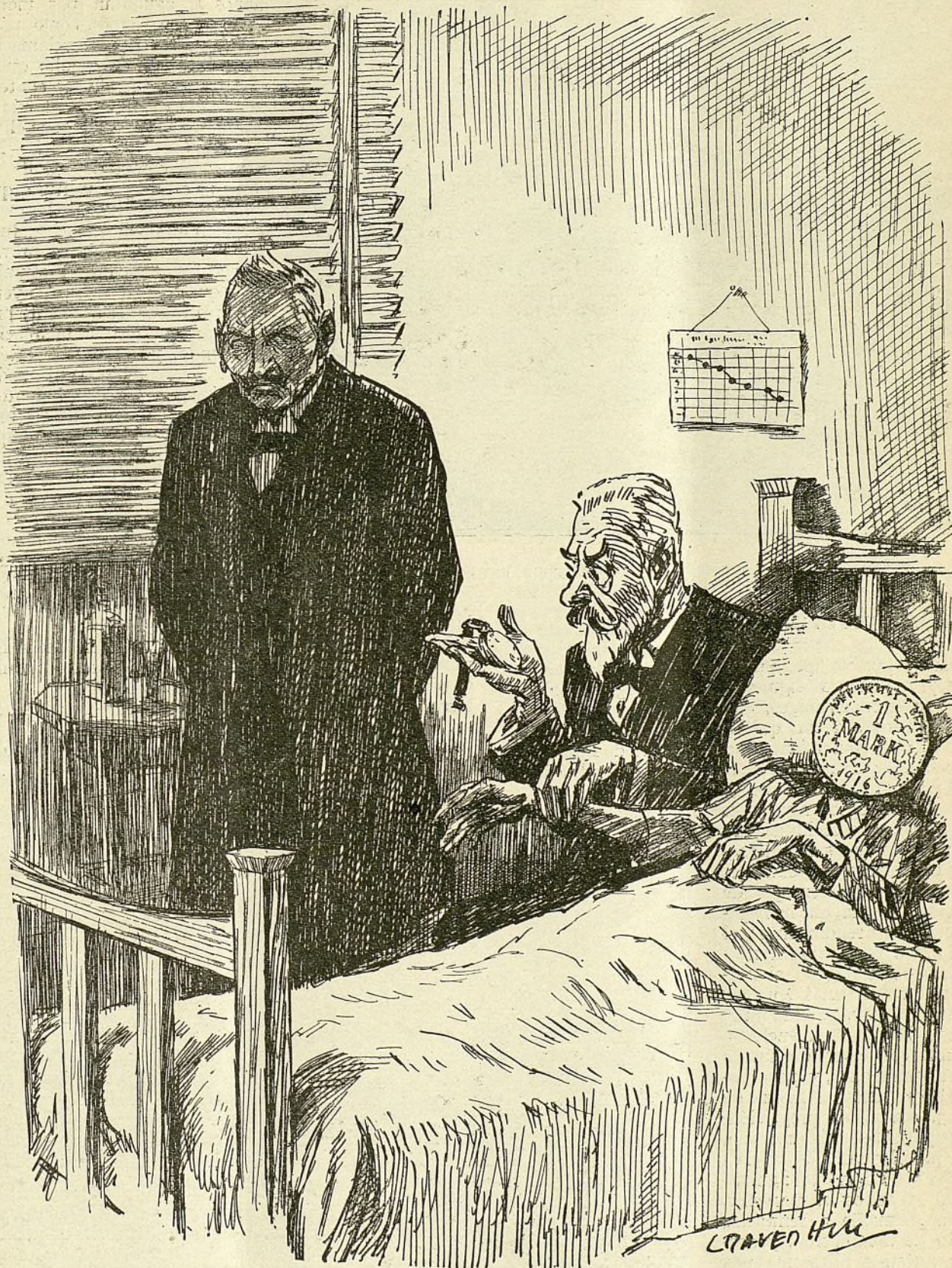


ESTE ES EL PROYECTIL QUE CAYÓ MÁS PRÓXIMO AL BUQUE "LOUIS," ENCALLADO DURANTE UNA FURIOSA TEMPESTAD.

YA se sabe, por fin, cuál ha sido la verdadera causa de la guerra. Esta

Ayuntamiento de Madrid

Página de "PUNCH."



SE NOS VA

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid

PAGINAS FRANCESAS



SOLDADOS FRANCESES AGUARDANDO SU EMBARQUE EN TOULON.

Los Obreros de la Paz.

NO parece posible que pueda refutarse ninguna de las proposiciones siguientes: 1.º Según el plan de nuestros enemigos, el ataque, dada su preparación minuciosa, debía quedar desarrollado en dos meses, y tener por coronamiento la aniquilación de Francia: guerra breve, desaparecemos de la historia, y, bajo el látigo prusiano, nuestros hijos, anejos, pasarían a ser, como los alsacianos y loreneses, excelentes reclutas para las conquistas venideras de Alemania, dueña del mundo. 2.º Cada día que pasa aminora las ventajas de la preparación alemana, que ha llegado al máximo de su rendimiento; el enemigo se agota por tantos frentes que los Aliados han llegado al momento de luchar con armas iguales: guerra concluida hoy, partida nula, paz efímera, y Alemania vuelve a la obra para comenzar de nuevo dentro de algunos años, y para entonces nos arruinamos en fuerza de armarnos. 3.º La misma progresión, descendente para el enemigo cercado, ascendente para los Aliados, reserva fatalmente la victoria a éstos: guerra prolongada, salvamos el porvenir, obligando a Alemania a renunciar a su delirio de dominación, y aseguramos a nuestros hijos una paz duradera. ¡Amén!

Mas esta prolongación de la lucha tiene otras consecuencias, que son inmediatas. Físicamente: se sufre en la línea de batalla; el dolor también se prolonga; nuestros her-

manos lo aguantan por modo sublime, como heroes, como mártires, pero lo aguantan; la exclamación de amor, la queja de orgullo que ellos nos arrancan cuando les contemplamos, nada evita, nada atenúa; por mucho que suframos con ellos, no sufrimos tanto como ellos. — Moralmente: el campo de batalla transforma; ¿creéis, por ventura, que los hombres que vuelvan de la guerra se parezcan a aquéllos que se fueron? El retroceso a la vida de primitivos ha restituído en ellos costumbres e ideas que no son ya las de ayer; su destierro fué suficientemente prolongado para permitir la incubación de un mundo, y ese mundo está para nacer. El cambio continuado de sensaciones y de sentimientos, la repetición constante de los mismos actos físicos que, tarde o temprano, acaban por producir las mismas reacciones morales, establecen una corriente entre los séres; a pesar de la diversidad de origen, de ambiente, de temperamento, se opera una fusión, y he ahí formado un pueblo: un pueblo nuevo, que constará de los millones de soldados ciudadanos. ¿Cuál es su actitud en estos instantes?

Mucho se ha hablado de su alegría. El buen humor inherente a nuestra raza les concede, en efecto, momentos de desahogo que quizás estén prohibidos para su tosco adversario, y a los cuales se acogen cada vez que la ocasión se les presenta; pero la ocasión es rara.

La sonrisa que derraman cuando nos hablan o nos escriben, no es más que el coqueteo de su bravura.



GUARDANDO EL PABELLÓN EN UN CAMPAMENTO FRANCÉS DE SALÓNICA.

Ayuntamiento de Madrid

Permanecen serios, en el fondo, muy serios, y su seriedad crece con cada estación que pasa, y llegan a mostrarse hasta severos, si no austeros.

La hora en que mejor se les comprende, sin duda porque es la más adecuada a sus almas profundas, es la del crepúsculo. Si ha existido un momento en que pude creer que recibía de ellos una imagen sintética y harto parecida, me aconteció siempre al caer de la tarde. En X, particularmente, un cuadro puramente visual se me presentó como revelación psicológica. El día tocaba su fin; bajo un cielo tirando a verdoso de la costa oriental, la guerra nocturna se reanudaba; a nuestra izquierda, las espoletas saltaban radiantes de la línea de fuego, e iluminaban el espacio con lívida blancura; a nuestra derecha, esta claridad vino a precisar las formas que se removían confusamente. Era el relevo: el regimiento, que llevaba tres días de combate en la trinchera, bajaba a descansar y mientras iban contando lo de sus duelos. De cuatro en fondo, marchaban los hombres sin talego, lentamente, con paso entorpecido por la fatiga y por el lodo; la luz macabra de las espoletas rasguñaba el espinazo; los cascos enterraban los rostros en la sombra, cual capuchones, y los largos capotes, palideciendo repentinamente sobre aquellas espaldas encorvadas, hacían pensar en el cortejo de monjes de los conventos.

Vislumbré entonces que tal semejanza no es cuestión de silueta; en lo moral se ve corroborada por más de una de sus fases. Sin duda a nuestros "peludos" les parecerá demasiado fantástico que queramos compararlos a los ascetas. Sin embargo, ¿no se hallan, como los monjes de la noble Edad Media, separados de la mujer, regidos por



DEPÓSITO FRANCÉS DE TRIGO Y HENO EN SALÓNICA.

un precepto, sometidos a una disciplina y unidos por un voto? ¿No llevan con paciencia — y eso con un rigor como el que jamás cenobitismo alguno haya alcanzado, — las privaciones, la renunciación, el lecho duro de la gruta, los embates de una multitud de insectos asquerosos y bichos nocturnos, el frío, la lluvia, el cieno, de vez en cuando el hambre, una monotonía de miserias materiales peores que el combate, ya que ella exige la inerte paciencia del estilista, sin la activa consolación del soldado? ¿No son, ellos también, misioneros guiados por un ideal, y no habitan,

también, en comunidad, la comunidad de los sufrimientos que les ha purificado del egoísmo humano, para difundir entre ellos un comunismo fraternal? En el monasterio perdido en la montaña, la campana anuncia el toque de agonía de los cofrades muertos: aquí, lo hace el cañon. Como a los religiosos en sus celdas, el alejamiento de todo, la inmovilidad durante horas, el insomnio y su fiebre, el mutismo en el silencio, los concentran en sí mismos; y porque callan, meditan, ellos también. Para ellos también, la meditación es el pan del alma: ávidos de otra cosa, deliran, piensan, con toda el alma.

Pero, a diferencia de los monjes, ellos no han roto sus lazos con la tierra, y su destierro sólo ha de durar cierto tiempo: por esta razón de esencia, y que basta en el momento que buscando la manera de evadirse del horror que les circunda vuelvan la cara hacia un mundo invisible, ese mundo que ellos evocuen no será el del más allá; es



SALÓNICA — CAJAS DE CARTUCHOS.



SOLDADOS FRANCESES PRISIONEROS DE GUERRA DE LOS ALEMANES, HACIENDO AEREOPLANOS DE PAPEL.

sencillamente el que habían dejado atrás. Lo aman, cierto, pero no con amor ciego; lo aman, al contrario, con amor de videntes. ¿Y cómo lo ven? Cabe aquí hacer observar que toda aglomeración prolongada de hombres sin mujeres o de mujeres sin hombres, se halla dotada fatalmente de un espíritu generalizador, amplificador, que abstrae esencias y quintas esencias. Las monjas se han dedicado, en todo tiempo, a destilar licores, y los monjes teorías. Cualquiera que sea la religión que profesan, los anacoretas llevan siempre clavada la vista en lo absoluto: el mundo mejor que esperan, a cuya conquista se entregan en cuerpo y alma, creándolo anticipadamente en lo más recóndito de su cerebro, deberá ser irreprochable, como su conciencia. Exigen de ese su mundo una perfección que acaso converja allá en el infinito, pero jamás topa con mortal alguno aquí en la tierra. Para ellos, todo lo que no está exento de decaimiento muy cerca se halla de empeorar; una que otra tacha que se revela hace creer que existe una multitud. Por estas razones no me atrevo yo a asegurar que nuestros "peludos" nos vayan a tratar con la misma reciprocidad y confianza que nosotros les tenemos. No son pocas las cosas que les hieren: la cínica prevaricación de los traficantes que acaparan riquezas para sí mientras los demás mueren, la impericia de servicios públicos que funcionan mal, la astucia de muchos en emboscada, las frivolidades de algunas pavas en comparsa por los bulevares, trampas por aquí, enredos por allá: ellos acusan y no no se equivocan; pero la importancia amplificada que estas excepciones dejan en el espíritu, les impide el estimar en su valor justo el esfuerzo magnífico y unánime-

mente cordial con que la nación entera apoya su heroísmo. Nosotros hacemos todo lo que se puede, y lo mejor que se puede; pero el efecto de la guerra no basta a acabar con los imbéciles y los pícaros, y es eso lo que nuestros soldados no aprueban del todo. La disciplina militar jamás excusa al soldado, ellos no excusan nunca al civil; como esta misma disciplina prescribe el mutismo, ellos se callan, pero pierden el cariño por la palabra, las tribunas y la prensa; se les reclama la acción, y ellos la reclaman a los demás. Militares y demócratas a un tiempo, consienten vivir bajo la ley del silencio; pero como desquite, poseen ellos por ley interior un dogma de equidad; siéntense ávidos de justicia.

Luego, piensan en sus esposas, en sus hijos, en los campos sin cultivar, en el taller, en las dificultades de mañana, en los problemas de la paz. Esta paz será su conquista, y no permiten en ella chapucerías ni frangollos; ella constituirá su obra, y la quieren como la obra maestra que se encarece en fuerza de trabajar en ella, que se ama más porque más cara ha costado. Guerreros como hombre alguno no lo ha sido jamás, éstos no son hombres de guerra,

sino obreros de la paz, y se sienten conscientes de ello. Con feroz ademán, me dijo uno de ellos:

— ¡Yo, la guerra la hago contra la guerra! Y luego agrega, furioso, como si yo estuviese contradiciéndole:

— ¡Cada cañonazo, cada tiro de fusil que disparamos va contra la guerra detestable, detestada, impuesta sobre nuestros territorios, sobre nuestras mujeres y nuestros hijos, y que es preciso ahuyentar de nuestro seno, de nuestra casa, para siempre!

Coge a uno de sus camaradas de un botón del capote, y retorciéndolo al grado casi de arrancarlo, le dice:

— Cuando un don cualquiera entra de buenas a primeras



CAMAS PARA LAS TRINCHERAS.

armado en tu casa, durante la noche, ¿te pondrías tú a preguntarle si es rufián o emperador en su oficio? ¡No, pegas sobre él hasta que traspase la puerta! Y si le rompes el alma, ¿es por amor a la guerra, o no es, al contrario, para que con diez mil d. . . te deje tranquilo? . . .

Da un paso para alejarse, pero se vuelve con más furia todavía:

— ¡Y que no vuelva, v.a.ch . . . , nunca más!

¡Muy bien dicho, compañero! Estamos acordados. ¡La paz que con tantos trabajos ganen ustedes; la paz que tú te mereces y que debemos a nuestros muertos, debe ser sólida, durable y para provecho no sólo tuyo, sino también de tus hijos y de los hijos de los hijos de tus hijos, a fin de que ellos sean libres y dueños de implantar a su gusto un régimen de justicia, en el pueblo y entre los pueblos!

EDMUNDO HARAUCOURT.

El eminente internacionalista Maître Edouard Clunet, Abogado del Foro de París, ex-Presidente del "Institut de Droit International" (París) y de la "International Law Association" (Londres), Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Oxford, etc., etc., etc., ha tenido a bien enviarnos un importantísimo artículo, que intitula "La Guerra Alemana por la Combustión, la Asfixia y el Envenenamiento del Adversario." Faltándonos espacio en este número, pues deseamos publicarlo íntegro, lo reservamos para el número de Marzo, seguros de que con su reconocida competencia ilustrará a nuestros lectores sobre punto tan trascendental y delicado.

SEGÚN datos complementarios e inéditos obtenidos por *El Echo de Paris*, la nueva contribución de guerra impuesta



SOLDADO FRANCÉS AYUDANDO A UN SOLDADO ALEMÁN PRISIONERO A ENCENDER UN CIGARRILLO.



UN GUERRERO FRANCÉS MODERNO.

por los alemanes en Bélgica el 10 de Noviembre de 1915, asciende a 480 millones.

En las disposiciones relativas, el Procurador General hacía notar que las nueve provincias eran solidariamente responsables del pago de esta contribución, y se forzó a los consejos provinciales a votar, en las sesiones de 30 de Noviembre y 4 de Diciembre, las resoluciones del caso. Se les obligó asimismo a pedir en seguida a los bancos su concurso. Estos, de consuno con el Banco Nacional, se negaron a prestarlo, pero el Comisario General imperial les hizo saber que su negativa tendría por consecuencia inmediata el embargo del haber disponible de todas las instituciones bancarias.

Este mismo funcionario fijó a la vez la proporción en que cada uno de los bancos había de contribuir. En virtud de este acuerdo, las provincias han emitido bonos de caja valederos por dos años, al 5 por ciento anual. Estos bonos circulan firmes, a la par, en los bancos.

La Sociedad General de Bélgica fué obligada a contribuir con 55.000.000; el Banco de Bruselas, con 35.000.000; la Caja General de Correspondencias y Depósitos, con 30.000.000; el Banco de Ultramar, con 25.000.000; el Crédito de Amberes, con 15.000.000; el Banco de Amberes, con 22.000.000; el Banco de Lieja, con 10.000.000; el Crédit Lyonnais de Bruselas, con 10.000.000; el Banco de París y de los Países Bajos en Bruselas, con 8.500.000; el Comptoir National d'Escompte de París en Bruselas, con 5.500.000; la Caja General de Ahorros y Letras de Cambio, con 20.000.000.

Entre los bancos pequeños de provincia, el Banco Courtrai contribuyó con 4.000.000; el Banco Central de Lys, con 1.500.000; el Banco Central de la Dyle, con 1.000.000; el Banco Central de Namur, con 1.500.000;



EL GENERAL SARRAIL CONVERSANDO CON EL CORONEL DEL 37º REG. DE INFANTERÍA, EN SALÓNICA.

el Banco de Roulers-Thielt, con 1.500,000; el Banco Declacre de Roulers, con 1.500,000; el Crédito Comercial de Mons, con 500,000, etc., etc.

El empréstito se compone de 9,600 bonos de 50,000 francos cada uno; pero en caso que los bancos lo desearan, podrán crearse fracciones de a 10,000 francos a razón de un 25 por ciento sobre la suma total de los bonos.

En un trabajo muy documentado acerca del valor funcional de los muñones que quedan después de la amputación, el Doctor Truffier da interesantes detalles acerca de la proporción en que se operan las amputaciones de guerra.

En un conjunto de 2,818 observaciones, el Doctor Truffier ha anotado: 1,063 amputaciones del muslo, 548 de la pierna, 542 del brazo, 251 del antebrazo, 125 desarticulaciones del hombro, 110 amputaciones del pie, 58 desarticulaciones de la cadera, 47 de la rodilla, 41 del puño y 33 del codo. Entre los heridos motivo de la presente estadística, ha habido 45 que sufrieron la amputación de dos, tres y hasta cuatro miembros. Las amputaciones de los miembros inferiores son, como se ve, las más numerosas, y son asimismo las más graves, a consecuencia ya de las complicaciones gangrenosas, o bien porque son las que determinan que el herido permanezca abandonado más largo tiempo en el campo de batalla.

Termina su importante trabajo el Dr. Truffier, diciendo que todo amputado, tiene un 30 por ciento de probabilidades de sufrir, más tarde o más temprano, una nueva operación, a fin de regularizar el muñón.

En la frontera de Alsacia, en donde los combates son diarios y en donde la fiera de la lucha podría haber determinado en almas poco nobles rencores invencibles y odios inolvidables, hemos sabido un rasgo que pinta el estado de ánimo de los soldados franceses. Una de las Divisiones del ejército que allí combate, y cuyo número conocemos, pero nos está vedado indicar, paga a los campesinos un franco por cuidar cada una de las tumbas de soldados alemanes muertos en aquella porción del suelo francés. El pago lo hace la caja de la División de fondos particulares de soldados que forman parte de ella, y las sumas pagadas ascienden ya a considerable número de miles de francos.

Se habla de los cañones de 17 pulgadas (42 centímetros) con que los alemanes han armado sus nuevas escuadras, dice el *Matin*, de París, y sobre tal hipótesis se han difundido pronósticos alarmantes.

No carecerán de interés las declaraciones del primer Lord del Almirantazgo inglés, las cuales vienen a dar a esas fantasmías su valor intrínseco y muestran, en pocas palabras, la grandiosa obra de Inglaterra en lo que se refiere a nuevas construcciones y el estado de preparación de su flota.

Mr. Wing ha preguntado a Mr. Balfour si podía hacer algunas declaraciones, antes de la clausura del Parlamento, en las que se diera al país la seguridad de que la Marina inglesa se halla en estado de hacer frente a todos los preparativos que la marina alemana, durante este período de inactividad, haya podido acumular en lo que se refiere a nuevos navíos o a cañones de más poder.

Mr. Balfour contesta:

"No tenía yo la intención de hacer declaraciones hasta que se presentara la ocasión en el curso de los debates. Pero para responder a la indicación del hon. diputado, debo decir que todo lo que Alemania pueda hacer en materia de construcciones navales se limita, por ahora, a meras conjeturas. Sin duda que ha podido, en el curso de la guerra, comenzar y acaso acabar grandes navíos dotados de poderoso armamento. En los periódicos he visto que se mencionan cañones de 17 pulgadas. El Almirantazgo no tiene hasta ahora pruebas de que existan semejantes cañones, pero con tiempo y trabajo no creo que fuese difícil construirlos.

Por supuesto, que esto de armamentos y barcos se presta a diversas conjeturas entre las gentes de ingenio.

En cuanto a la preparación de la marina británica, sólo puedo decir que en sus consejos sucesivos el Almirantazgo ha estudiado muy seriamente la manera de utilizar con mayores ventajas nuestros recursos en materia de construcción naval.

Estos recursos, se utilizan actualmente en la forma más completa, y puede decirse que todos los arsenales del Reino Unido y del Mediterráneo trabajan a toda presión, ya por lo que toca a nuevas construcciones, ya en lo concerniente a reparaciones para nosotros o para nuestros aliados.

Es, pues, tanta la amplitud de nuestra preparación que sería imposible aumentarla.

Nada se ha revelado hasta hoy que indique al Almirantazgo haber incurrido en errores graves de opinión por lo que toca a los diferentes tipos de navíos en construcción."

Acaso me esté permitido repetir aquí lo que decía una autoridad naval inglesa, a propósito del desarrollo de las fuerzas navales de Inglaterra:

—La nueva flota construida por nosotros después de los comienzos de la guerra, equivale a la flota alemana entera. Cuenta asimismo con navíos de una potencia hasta ahora desconocida.

Los Niños y la Guerra.

SON muchos los niños héroes que con sus endeble brazos, pero con férreos corazones, han legado a su patria páginas de gloria que, al andar del tiempo, se convertirán en baladas de patriotismo y abnegación. La ola furiosa de la guerra, coronada de humo en vez de espuma, ha impulsado a todos los corazones infantiles a realizar sus fantásticos sueños guerreros. ¿Qué niño no ha soñado ser el héroe de una epopeya de su raza? ¿No es en la infancia cuando en nuestras almas se mecen los nobles anhelos de gloria? Sí, todos hemos tenido visiones sublimes, todos nos hemos creído capaces de eclipsar las glorias de nuestros pasados héroes; de ahí que los niños de esta generación empuñen las armas con entusiasmos varoniles. En todos los países aliados, los niños han dado ejemplos de sublime patriotismo. Los grabados con que ilustramos estas páginas muestran a los imberbes héroes de diversas naciones que, exponiendo sus vidas en aras de la patria, alcanzarán sin duda lauros de gloria.

En Inglaterra, donde hasta ahora el servicio es voluntario, son muchísimos los jóvenes, por no decir niños, que sin tener edad militar han huído de sus hogares para servir en las filas del ejército. Muchos, muchísimos son los romances de la guerra fundados en proezas infantiles. Entre los innumerables ejemplos, citaremos uno que, de por sí, es ya una balada.

Fué en Devonshire, ese condado que ha dado a Inglaterra tantos héroes. Era un niño de quince

años; ayudaba a su padre en las faenas de la granja. Una noche, después de ver pasar por la carretera un regimiento con destino al campo de la guerra, pensó en su patria, y creyéndose hombre, partió dejando esta nota sobre la blanca almohada:

"Si mi Rey y mi Patria me necesitan, debo acudir en su ayuda. Defendiendo mi Patria defendiendo el amado hogar que abandono."

Aquella noche, caminando por la carretera, cantó todos los romances que su madre le cantara en no-



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE BÉLGICA. TERCERO IZQUIERDA.)

ches de insomnio. Escuchó al romper el alba los agudos gritos metálicos de las trompetas que llaman al deber. Era un campamento. Presentóse al Coronel, y fué admitido en filas.

Pasaron unos meses y en un encuentro con el enemigo cayó herido después de realizar el hecho heroico de salvar la vida a un compañero. Y allá, en Devonshire, los suyos recibieron la siguiente comunicación del General a cuyas órdenes estaba el regimiento del hijo pródigo:

"Vuestro hijo, herido al exponer su vida para salvar la de un hermano de armas, ha merecido los honores de héroe que le han sido rendidos por su regimiento. En cuanto cure de sus heridas se le concederá permiso para que un abrazo de los suyos sea un laurel más para la corona que su Patria le otorgará.

A. B.

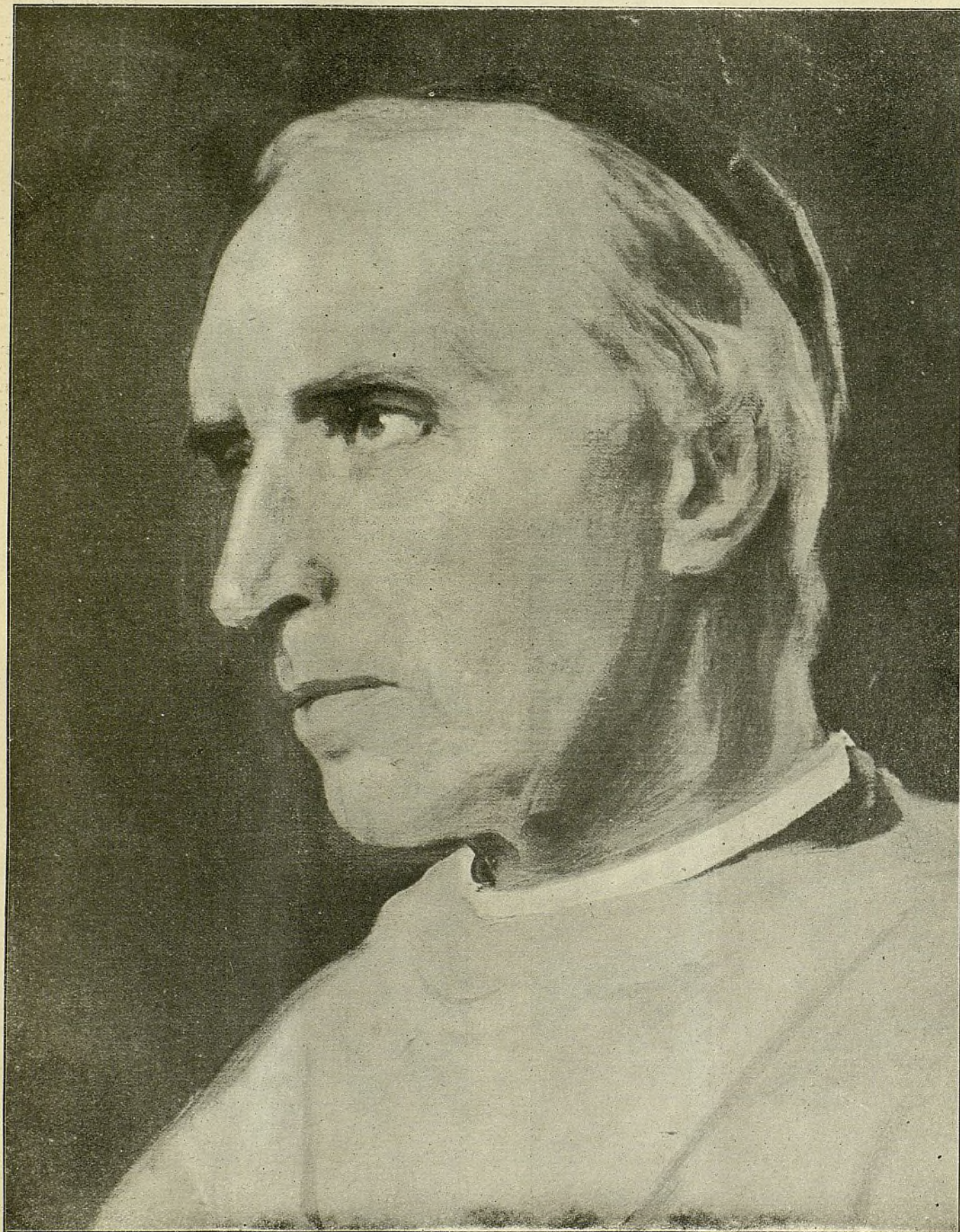


EL SOLDADO MÁS JÓVEN DE SERVIA, QUE SE HA BATIDO YA EN DOS CAMPAÑAS, Y A QUIEN EL REY PEDRO HA OBSEQUIADO CON UNA MEDALLA DE ORO, EN RECOMPENSA DE SU BRAVURA Y POR HABER CAPTURADO UNA AMETRALLADORA AUSTRIACA EN SHABATZ, DESPUÉS QUE TODOS LOS OFICIALES DE SU COMPAÑÍA HABÍAN SIDO MUERTOS. HA SIDO PROMOVIDO AL RANGO DE SARGENTO.



EL SOLDADO MÁS JÓVEN DE FRANCIA, JACQUES VIRIOT, EDAD TRECE AÑOS, QUE SIRVE EN LAS TRINCHERAS DE SUIPPES.

PAGINAS BELGAS



S. E. el CARDENAL MERCIER, Arzobispo de Malinas.

(El eminente pintor belga JOSEF JANSSENS ha tenido a bien permitirnos la reproducción de este retrato, debido a su pincel.)

Ayuntamiento de Madrid

Carta del Episcopado Belga al Episcopado Alemán y Austro-Húngaro.

(Publicamos a continuación el texto íntegro de la patriótica carta que el Episcopado belga ha dirigido a los Obispos de Alemania y Austria-Hungría, y que ha servido de prefacio al viaje a Roma de S. E. el Cardenal Mercier.)

24 de Noviembre de 1915.

A SUS EMINENCIAS LOS CARDENALES, Y A LOS ILUSTRÍSIMOS OBISPOS DE ALEMANIA, BAVIERA Y AUSTRIA-HUNGRÍA.

Eminencias, Monseñores :

Como Obispos católicos, damos al mundo, desde hace un año — vosotros como Obispos de Alemania por una parte, y nosotros, Obispos de Bélgica, de Francia y de Inglaterra por la otra — un espectáculo desconcertante.

Apenas habían los ejércitos alemanes violado el territorio de nuestro país, cuando se propagó el rumor en Alemania que nuestros civiles tomaban parte en las operaciones militares ; que las mujeres de Visé y de Lieja sacaban los ojos a vuestros soldados ; que el populacho había saqueado en Bruselas y en Amberes las propiedades de los alemanes expulsados.

Desde los primeros días de Agosto, Dom Ildefonds Herwegen, abate de Maria-Laach, dirigió al Cardenal Arzobispo de Malinas un telegrama en el que le suplicaba, por amor de Dios, protegiese a los soldados alemanes contra las torturas que suponían iban a hacerles sufrir nuestros compatriotas. Era bien notorio que nuestro Gobierno había tomado las medidas del caso, encaminadas a que los habitantes se penetrasen de las leyes de la guerra ; a que las armas de los habitantes fuesen depositadas en los Ayuntamientos de cada distrito. Por medio de avisos, las poblaciones fueron advertidas de que solamente los ciudadanos alistados en el ejército regular estaban autorizados a portar armas, y el clero, cuidadoso en secundar la misión del Estado, había propagado, por medio de la palabra, de boletines parroquiales, y de avisos fijados en las puertas de las iglesias, las instrucciones publicadas por su Gobierno.

Acostumbrados desde hacía un siglo a un régimen de paz, no podíamos imaginarnos de buena fé que se nos acusase de proceder violentos. Fuertes en nuestro derecho y en la sinceridad de nuestras intenciones pacíficas, respondimos a las calumnias de los *franc-tireurs* y de los *yeux crevés* con un simple movimiento de hombros, convencidos de que la verdad no tardaría en abrirse paso por sí misma.

El clero y el episcopado de Bélgica hallábanse en relaciones personales con numerosos sacerdotes, religiosos y Obispos de Alemania y Austria ; los Congresos Eucarísticos de Colonia y de Viena, en 1912, habíanles dado la ocasión de conocerse más de cerca y de apreciarse mutuamente. Teníamos, pues, la seguridad de que los católicos de las naciones en guerra con la nuestra no nos juzgarían a la ligera, y el Cardenal de Malinas, sin inquietarse gran cosa por el contenido del telegrama de Dom Ildefonds, concretóse a invitarlo a predicar con nosotros la moderación, añadiendo que había sido informado a su vez de que las tropas alemanas fusilaban a sacerdotes belgas inocentes.

Desde los primeros días de Agosto se habían cometido crímenes en Battice, Visé, Berneaux, Hervé y en otros puntos ; pero creímos que estos casos serían los últimos, puesto que conocíamos las muy altas relaciones de Dom Ildefonds. No vacilamos, pues, en prestar nuestra más grande confianza a la siguiente declaración que, con fecha 11 de Agosto, tuvo a bien remitirnos este prelado : "He sido informado de muy buena fuente que la autoridad

militar ha pasado una orden formal a los soldados alemanes para que respeten a los inocentes. En cuanto al hecho, muy deplorable en sí, que sacerdotes belgas hayan perdido la vida, me permito manifestar a Vuestra Eminencia que en estos últimos días los trajes de sacerdotes y monjes se han convertido en materia de escándalo y de sospechas, toda vez que los espías franceses sirven de dichos trajes para ocultar intenciones hostiles."

No obstante estas declaraciones, los actos de hostilidad contra las poblaciones inocentes continuaron como antes.

El 18 de Agosto de 1914, Monseñor el Obispo de Lieja escribió al comandante Bayer, Gobernador de la ciudad de Lieja, lo que sigue : "Uno tras otro han sido destruidos innumerables pueblos ; los notables, entre los que se encontraban los curas, han sido fusilados ; otros arrestados, no obstante sus vehementes protestas de inocencia. Conozco a los sacerdotes de mi diócesis, y no puedo creer que ni uno solo de ellos haya sido culpable de actos de hostilidad contra los soldados alemanes. He visitado varias ambulancias, y he podido convencerme de que los heridos alemanes son atendidos con igual celo que los belgas. Ellos mismos lo han reconocido." (1)

Esta carta ha quedado sin respuesta.

A principios de Septiembre, el Emperador de Alemania amparó con su autoridad las acusaciones calumniosas de que eran objeto nuestras poblaciones inocentes, enviando al Presidente de los Estados Unidos de América, Mr. Wilson, el siguiente telegrama, que, hasta la hora actual, no sabemos haya sido retractado : "El Gobierno belga ha estimulado públicamente a la población para que tome parte en esta guerra, por él preparada con gran cuidado desde hacía largo tiempo. Las crueldades cometidas en la guerra de guerrillas por las mujeres, y aún por los mismos sacerdotes, en las personas de los médicos y enfermeros, han sido de tal magnitud que mis Generales se han visto al fin obligados a adoptar las medidas más rigurosas con objeto de castigar a los culpables y evitar que la población sanguinaria continuara cometiendo estos abominables actos criminales y odiosos. Varios pueblos han tenido que ser destruidos, así como también la ciudad de Lovaina (exceptuando el hermoso Hotel de Ville), en el interés de nuestra defensa y protección de nuestras tropas. Siento en lo más hondo de mi corazón que haya sido inevitable adoptar tales medidas, y me conmueve pensar en los incontables inocentes que han perdido hogares y bienes como resultado de los hechos criminales en cuestión."

Este telegrama fué hecho público en Bélgica por orden del Gobierno alemán, el 11 de Septiembre. Al siguiente día, el 12 de Septiembre por la mañana, Monseñor el Obispo de Namur pidió ser recibido por el Gobernador militar de dicha plaza, y protestó contra las acusaciones de S. M. el Emperador dirigidas al clero belga ; sostuvo la inocencia de todos sus miembros fusilados o maltratados, y declaróse dispuesto a hacer públicos personalmente los hechos culpables que se llegasen a probar. La proposición no fué aceptada en ninguno de sus puntos, y no se volvió a hablar de su protesta.

La calumnia podía, en esta forma, seguir libremente su curso ; la prensa alemana la fomentaba. El órgano del centro católico, el *Kölnische Volkszeitung*, rivalizaba en *chauvinismo* con la prensa luterana, y el día en que miles de nuestros ciudadanos eclesiásticos y laicos de Visé, Aerschot, Wese-mael, Herent, Lovaina y de veinte otras localidades, tan inocentes de hechos de guerra o de las crueldades como podemos serlo vosotros o nosotros, fueron hechos prisioneros, atravesaron las estaciones de Aix-la-Chapelle y de Colonia y fueron, durante mortales horas, puestos en exhibición ante la curiosidad malsana de la metrópoli del Rhin, vieron con

(1) Véase en el Anexo el texto íntegro de la carta de Monseñor el Obispo de Lieja (Anexo I.). La protesta fué renovada el 21 de Agosto al General Kolewe, nombrado Gobernador Militar de Lieja ; después, el 29 de Agosto, a S. E. el Barón von der Goltz, Gobernador general de las provincias ocupadas de Bélgica, y alojado en esta época en el palacio episcopal de Lieja.

dolor que sus mismos hermanos católicos vomitaban sobre ellos tantas injurias como los luteranos sectarios de Celle, de Soltau o de Magdeburgo. No hubo una sola voz que se elevase en Alemania en defensa de las víctimas.

La leyenda que transformaba a los inocentes en culpables y el crimen en acto de justicia, fué acreditada en esta forma; y el 10 de Mayo de 1915, el "Libro Blanco," órgano oficial del Imperio alemán, se permitió tomar por su cuenta y hacer circular en los países neutrales las siguientes mentiras odiosas y cobardes: "Es indudable que los heridos alemanes han sido destrozados y muertos, sí, horriblemente mutilados, por la población belga, y hasta las mismas mujeres y las jóvenes han tomado parte en estos hechos abominables. Les han hecho saltar los ojos; les han amputado las orejas, la nariz, los dedos, los órganos vitales; les han abierto las entrañas y en algunos casos, después de envenenados, han suspendido los cuerpos de los árboles, empapándolos con líquidos hirvientes, para que sufriesen la muerte en medio de horribles dolores. Estos procedimientos bestiales no sólo violan las obligaciones formuladas expresamente por la Convención de Ginebra relativas al respeto y a los cuidados debidos a los heridos de un ejército enemigo, sino que son contrarios a los principios fundamentales de las leyes de guerra y de humanidad."

Colocáos un instante en nuestro lugar, queridos colegas en la fé y en el sacerdocio.

Sabemos que estas acusaciones inauditas del Gobierno imperial son desde el principio al fin una serie de calumnias. Lo sabemos y lo juramos.

Por otra parte, vuestro Gobierno invoca para justificarlas testimonios que jamás han sido sometidos a exámen en contrario.

¿No es vuestro deber, no solamente de caridad, sino de estricta justicia, iluminaros, iluminar a vuestras ovejas, y prestarnos la ocasión de poder establecer jurídicamente nuestra inocencia?

Nos debeis esta satisfacción en nombre de la caridad católica que domina los conflictos nacionales; nos la debeis hoy en estricta justicia, porque un comité, amparado por vuestra aprobación tácita al menos, y que se compone de lo más distinguido con que cuenta Alemania en la política, la ciencia y la religión, ha patrocinado las acusaciones oficiales y ha confiado a la pluma de un sacerdote católico, el Profesor A. J. Rosenberg, de Paderborn, la tarea de condensarlas en un libro intitulado *Las acusaciones falsas de los católicos franceses contra Alemania*, endosando así a la Alemania católica la responsabilidad de la propagación activa y pública de calumnias contra el pueblo belga.

Cuando el libro francés, al que los católicos alemanes opusieron el suyo, fué publicado, sus Eminencias el Cardenal von Hartmann, Arzobispo de Colonia, y el Cardenal von Bettinger, arzobispo de Munich, dirigieron a su Emperador un telegrama así concebido: "Indignados por las difamaciones que contra la patria alemana y su glorioso

ejército contiene la obra *La Guerra Alemana y el Catolicismo*, siente nuestro corazón la necesidad de expresar a Vuestra Majestad su dolorosa indignación en nombre de todo el episcopado alemán. No nos detendremos hasta elevar nuestra queja al Jefe Supremo de la Iglesia."

Y bien, Eminencias Reverendísimas, Venerados Colegas del episcopado alemán, a nuestra vez, nosotros, Arzobispos y Obispos de Bélgica, *indignados por las calumnias contra nuestra patria belga y su glorioso ejército*, contenidas en el "Libro Blanco" del Imperio y reproducidas en la respuesta de los católicos alemanes a la obra de los católicos franceses, *sentimos también la necesidad de hacer presente a nuestro Rey, a nuestro Gobierno, a nuestro ejército y a nuestro país, nuestra indignación dolorosa.*

Y, a fin de que nuestra protesta no se encuentre en contradicción con la vuestra, sin obtener un resultado útil, os pedimos nos ayudeis a constituir un tribunal de investigaciones en contrario. Vosotros designareis, en nombre de vuestra oficialidad, tantos de sus miembros como deseareis, y cuya selección os plazca: nosotros, a nuestra vez, señalaremos, por ejemplo, tres de cada parte, y pediremos, de común acuerdo, al episcopado de un Estado neutral,—Holanda, España, Suiza o los Estados Unidos—se sirva designar un "super-árbitro" que presida las labores del tribunal.

Puesto que habeis presentado vuestras quejas ante el Jefe Supremo de la Iglesia, no es en consecuencia justo que sólo escuche vuestra voz. Tendreis la lealtad de ayudarnos para que se escuche igualmente la nuestra.

Tenemos, vosotros y nosotros, un deber idéntico que cumplir: presentar a Su Santidad pruebas documentadas sobre las que pueda basar su juicio.

¿Ignorais sin duda que, uno tras otro, hemos desplegado nuestros esfuerzos con objeto de obtener del Poder Militar que ocupa Bélgica el establecimiento de un tribunal de averiguaciones?

Tanto el Cardenal de Malinas en dos solicitudes fechadas

el 24 de Enero de 1915 y el 10 de Febrero de 1915, como el Obispo de Namur en una carta dirigida al Gobernador militar de su provincia el 12 de Abril de 1915, solicitaron la formación de un tribunal que podría estar compuesto por árbitros alemanes y belgas, en números iguales, y presidido por un delegado de una nación neutral. Nuestra insistencia estrellóse ante una negativa obstinada. No obstante ello, la autoridad alemana tuvo buen cuidado en seguir instruyendo averiguaciones, las que, de acuerdo con sus deseos, eran unilaterales, es decir, sin valor jurídico alguno.

La autoridad alemana, después de haberse rehusado a instruir la averiguación solicitada por el Cardenal de Malinas, presentóse en las distintas localidades donde los sacerdotes habían sido fusilados, o los ciudadanos pacíficos asesinados o hechos prisioneros, y allí, de acuerdo con las declaraciones de unos cuantos testigos tomados al azar, o



S. G. MONSEÑOR GUSTAVE-JOSEPH WAFFELAERT, OBISPO DE BRUJAS.

seleccionados a propósito; en presencia a menudo de un representante de la justicia local, que desconocía la lengua alemana y se veía así obligado a aceptar y firmar los procesos verbales sin enterarse de ellos, dicha autoridad alemana creyó poder sentar las conclusiones que debían ser presentadas más tarde al público como resultados de un exámen contradictorio.

En estas condiciones tuvo lugar en Lovaina, en Noviembre de 1914, la *averiguación alemana*, la que carece, por lo tanto, de autoridad, y es por esto por lo que nos volvemos hacia vosotros.

La corte arbitral que nos ha sido negada por el Poder que ocupa nuestro territorio nos la acordareis vosotros, y obtendréis que vuestro Gobierno declare públicamente que los testigos podrán ser invitados por vosotros y por nosotros a declarar cuanto sepan, sin temor a represalia alguna. Ante vosotros, amparados por vuestra autoridad moral, se sentirán más seguros y animados a declarar todo aquello que hubieran visto o escuchado; el mundo tendrá fé en el episcopado de nuestras dos naciones reunidas, un común registro hará auténticas las declaraciones y garantizará la veracidad de los procesos verbales. La investigación llevada en esta forma hará fé.

Pedimos se inicie esta averiguación, Eminencias y Venerados Colegas, ante todo, *para rehabilitar el honor del pueblo belga*. Las calumnias procedentes de vuestro pueblo y de sus más altos representantes lo han mancillado, y vosotros conoceis tan bien como nosotros, el adagio de teología moral, humana, cristiana, católica, que dice: *Non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum* (Sin restitución, no hay perdón).

Vuestro pueblo, por el órgano de su Poder político y de sus más altas autoridades morales, ha acusado a nuestros conciudadanos de haber cometido atrocidades en las personas de los heridos alemanes, según lo describe el "Libro Blanco" y el manifiesto de los católicos alemanes.

Oponemos a todas estas acusaciones un mentis formal, y pedimos presentar las pruebas bien fundadas de nuestro aserto, por otra parte, para justificar las atrocidades cometidas en Bélgica por el ejército alemán; el Poder público, por medio del "Libro Blanco" del "*Die Völkerrechtswidrige Führung des Belgischen Volkskriegs*" ("La violación del Derecho de Gentes por los procedimientos de guerra del pueblo belga"), y por el libro firmado por los cien católicos: *La Guerra Alemana y el Catolicismo: respuesta alemana a los ataques franceses*, afirma que el ejército alemán procedió en Bélgica en legítima defensa contra una organización perversa de *franc-tireurs*.

Aseguramos que no ha existido en ninguna parte de Bélgica una organización de "franc-tireurs," y pedimos en nombre de nuestro honor nacional calumniado, el derecho de presentar las pruebas de lo bien fundada de nuestra afirmación.

Podréis apelar ante el tribunal de averiguación contradictoria que querais. Invitaremos a comparecer ante él a todos los sacerdotes de las parroquias para que declaren dónde fueron asesinados o amenazados de muerte los civiles, sacerdotes, religiosos o laicos al grito de "*Man hat geschossen*" ("han tirado"); invitaremos a todos estos sacerdotes para que firmen sus declaraciones, si así lo deseáis, bajo juramento. *Deberéis aceptar, a menos que pretendáis que todo el clero belga es perjuro. El mundo civilizado no podrá rehusar las conclusiones de esta averiguación solemne y decisiva.*

Agregaremos, Eminencias y Venerados Colegas, que vosotros teneis el mismo interés que nosotros en la formación de un tribunal de honor.

Nosotros, por otra parte, fundándonos en experiencia directa, sabemos y afirmamos que el ejército alemán se ha entregado en Bélgica, en cien lugares distintos, al pillaje, al incendio, al asesinato y a sacrilegios contrarios a toda justicia y a todo sentimiento de humanidad.

Afirmamos todo ello, particularmente en lo que se refiere a los distritos cuyos nombres han figurado en nuestras Cartas Pastorales y en las dos notas dirigidas por los Obispos de Namur y de Lieja, el 31 de Octubre y el 1.º de Noviembre de 1915, respectivamente, a su Santidad el Papa Benedicto XV, a Su Excelencia el Nuncio de Bruselas, y a los Ministros o representantes de los países neutrales en esta última ciudad.

Cincuenta sacerdotes y miles de fieles inocentes fueron ejecutados; centenares de otros, a quienes circunstancias independientes de la voluntad de sus perseguidores han conservado la vida, fueron puestos en peligro de muerte; miles de inocentes, sin juicio alguno previo, fueron hechos prisioneros, muchos de ellos sufrieron meses de detención y sin pruebas para ser condenados fueron puestos en libertad. Los minuciosos interrogatorios sufridos no les quitaban culpabilidad. ¡Estos

crímenes claman castigo al cielo!

Si formulando estas denuncias calumniamos al ejército alemán, o si la autoridad militar ha tenido justas razones para ordenar o permitir estos actos que nosotros calificamos de criminales, en el honor y en el interés nacionales de Alemania resta probarnos lo contrario. En tanto que la justicia de los actos de Alemania no se patentice, conservamos el derecho y el deber de denunciar lo que, en conciencia, consideramos como gravemente atentatorio a la justicia y a nuestro honor.

El Canciller del Imperio alemán, en la sesión del 4 de Agosto, declaró que la invasión de Luxemburgo y de Bélgica estaban en contradicción con las prescripciones del Derecho de gentes; reconoció que "al pasar por alto las protestas justificadas de los Gobiernos de Luxemburgo y de Bélgica cometía una injusticia que prometía reparar"; y el Soberano



S. G. MONSEÑOR ANTOINE STILLEMANS, OBISPO DE GANTE.

Pontífice, haciendo intencionalmente alusión a Bélgica — a la vez que hacía que Su Eminencia el Cardenal Gasparri escribiese al Ministro van den Heuvel — pronunció en su Alocución Consistorial del 22 de Enero de 1915 el siguiente juicio irrefutable: "Corresponde al Pontífice Romano, a quien Dios ha establecido como intérprete soberano y rehabilitador de la ley eterna, proclamar, ante todo, *que nadie puede violar la justicia, no importa la razón en que se funde para hacerlo.*"

Desde entonces y en todas ocasiones, los políticos y casuistas han procurado esquivar o cambiar el sentido de estas palabras decisivas. En su respuesta a los católicos franceses, los católicos alemanes emplean las mismas sutilezas mezquinas queriéndolas corroborar con hechos. Disponen de dos testimonios: uno, el de un desconocido que vió el 26 de Julio, según declara, a unos oficiales franceses conversando en el Boulevard de Anspach, en Bruselas, con oficiales belgas; el otro, el de un tal Gustave Lochard, de Rimogne, que declara que "dos regimientos de dragones franceses, el número 28 y el número 30, y una batería, han cruzado la frontera belga la noche del 31 de Julio de 1914 y permanecido en territorio de Bélgica durante toda la semana siguiente."

Por otra parte, el Gobierno belga afirma "que antes de la declaración de la guerra, ninguna tropa francesa, por insignificante que fuese había penetrado en Bélgica," y agrega: "No existe ningún testimonio honrado que pueda presentarse contra esta afirmación." El Gobierno de nuestro Rey acusa, pues, de falsa, la afirmación de los católicos alemanes.

Existe ahí una cuestión de importancia primordial, a la vez moral y política, sobre la que debemos esclarecer la conciencia pública. Si, no obstante, declináis hacer el examen de esta cuestión general, os pediremos por lo menos os sirvais comparar los testimonios sobre los que se apoyan los católicos alemanes para opinar de modo diferente a nosotros. La declaración del citado Gustave Lochard puede prestarse a cómodos arreglos. Los católicos alemanes tienen el deber de destruir el cargo de falsedad de que se les acusa, y será para ellos un deber de conciencia retractarse, si se han dejado engañar a nuestra costa.

Sabemos que os repugna creer que regimientos de los cuales conoceis, según decís, su disciplina, honradez y fé religiosa, hayan podido entregarse a la ejecución de los actos inhumanos que nosotros les reprochamos. *Quereis persuadirnos que eso no es, porque no puede ser,* y, obligados por la evidencia, *os respondemos que eso es muy posible.* Ante los hechos, no hay suposiciones que basten. Sólo existe para vosotros, como para nosotros, una solución: la comprobación de tales hechos por una comisión cuya imparcialidad sea indiscutible para todos.

Comprendemos sin dificultad vuestro estado de ánimo.

Respetamos también, podeis creerlo el espíritu de disciplina, de trabajo y de fé de los que con frecuencia hemos tenido tantas y patentes pruebas y recibido testimonios en vuestro país. Muchos son los belgas que confiesan hoy su amarga decepción, después de haber presenciado los siniestros acontecimientos de Agosto y de Septiembre: la verdad que se resistían a creer se ha impuesto. *El hecho no puede ser negado: Bélgica ha sido martirizada.* Cuando nos interrogan los extranjeros de los países neutrales — americanos, holandeses, suizos y españoles — acerca de la forma en que fué llevada la guerra alemana en nuestro país, al relatarles ciertas escenas cuyo horror tuvimos que comprobar, muy a nuestro pesar, atenuamos su aspecto, puesto que sentimos que la verdad desnuda se sale de los límites de lo creíble.

Sin embargo, cuando en presencia de la realidad hayais podido analizar las causas, lejanas las unas, inmediatas las otras, de lo que uno de vuestros Generales, en presencia de las ruinas del pequeño pueblo de Schaffen-lez-Diest y del martirio del cura de la parroquia calificó de "error tragico"; cuando comprendais la influencia que en vuestros soldados tuvieron los primeros triunfos y su entrada en Bélgica, la inverosimilitud de la verdad os parecerá menos desconcertante.

Sobre todo, Eminencias y Venerados Colegas, no os detengais fundándoos en el vano pretexto de que una averiguación se haría, en la hora presente, en condiciones desfavorables para nuestra causa. Nuestras poblaciones han estado, en efecto, presas del terror, la perspectiva de represalias es aún tan sombría para ellas, que los testigos que llamásemos a declarar ante un tribunal alemán por una parte, apenas si osarían declarar la verdad completa.

Razones decisivas opónense a todo proceder dilatorio. La primera de ellas, que irá directamente a lo más profundo de vuestros corazones, es que nosotros somos los débiles y que vosotros sois los poderosos. No será vuestro deseo, sin duda, abusar de vuestra fuerza contra nosotros. La

opinión pública se dirige de ordinario, hacia aquél que se apodera de ella el primero; así pues, mientras que disponeis de toda libertad para inundar los países neutrales con vuestras publicaciones, nos encontramos por nuestra parte prisioneros y reducidos al silencio. *Apenas si nos es permitido elevar la voz en el interior de nuestras iglesias, los sermones son censurados, por mejor decir, mal interpretados por espías a sueldo; las protestas de la conciencia califican como actos sediciosos contra los poderes públicos; nuestros escritos son detenidos en la frontera como artículos de contrabando.* Así pues, sois los únicos que podeis gozar de la libertad de palabra y de pluma; y si quereis, por espíritu de caridad y de equidad, buscar para los acusados belgas una partícula de libertad de defensa, es a vosotros a quienes corresponde venir a impartirles protección, y cuanto más pronto mejor. El viejo adagio jurídico "*Audiat et altera*



S. G. MONSEÑOR MARTIN-HUBERT RUTTEN, OBISPO DE LIEJA.

pars” se halla inscrito, según dicen, al frente de numerosos tribunales alemanes. En todo caso, tanto en vuestra casa como en la nuestra, él dicta la ley en los juicios de las oficialías episcopales, y entre vosotros también, sin duda, como entre nosotros, circula en la lengua popular bajo esta forma imaginaria: “*Qui n’entend que une cloche, n’entend qu’un son.*” (El que escucha solamente una campana, sólo oye un sonido.)

Tal vez direis: “Es el pasado, olvidadle. En vez de arrojar aceite al fuego, dedicaos más bien a perdonar y unid vuestros esfuerzos a los del Poder ocupante, que no pide otra cosa que curar las heridas del desgraciado pueblo belga.”

¡Ah! Eminencias y queridos Colegas, no agreguéis la ironía a la injusticia. ¿Acaso no hemos sufrido bastante? ¿No hemos sido, no somos aún cruelmente torturados? Es el pasado — decís — resignaos, olvidad. ¡El pasado! ¡Si todas las llagas están sangrando! No hay un solo corazón honrado que no se sienta preñado de indignación. Mientras escuchamos a nuestro Gobierno, que declara a la faz del mundo: “Quien después de haber violado los derechos de otro, intenta todavía, con la audacia y cinismo más grandes, justificarse imputando a su víctima las faltas que no ha cometido jamás, es dos veces culpable,” oímos que nuestra gente del pueblo, sofocada por la violencia, vierte palabras de maldición. Ayer aún, un campesino de los alrededores de Malinas recibe la triste noticia que su hijo ha sucumbido en el campo de batalla. Un sacerdote le consuela, y el anciano le responde: “¡Oh! ¡Ese lo doy a la patria; pero mi mayor me lo han matado esos m..., y cobardemente lo han arrojado en una fosa!”

¿Cómo queréis que obteníamos de estos desgraciados, que han conocido todas las torturas, una palabra sincera de resignación y de perdón, mientras que aquéllos que los han hecho sufrir les rehúsen un consuelo, una palabra de arrepentimiento o una promesa de reparación?

Alemania no nos devolverá nunca la sangre que ha hecho derramar, las vidas inocentes segadas por sus ejércitos; pero está en su poder restituir al pueblo belga su honor, que ha violado o dejado violar. Esta restitución os la pedimos a vosotros, que sois en primer término los representantes de la moral cristiana en la Iglesia de Alemania.

Hay algo profundamente más triste que las divisiones políticas y los desastres materiales: son los odios que la injusticia real o supuesta acumula en tantos corazones nacidos para amarse. Pastores de nuestros pueblos, ¿no es a nosotros a quienes incumbe la misión de borrar estos sentimientos malignos y restablecer bajo la base hoy vacilante de la justicia, la unión en la caridad de todos los hijos de la gran familia católica?

El Poder ocupante dice y escribe, en efecto, su intención

de curar nuestras llagas, pero exteriormente siempre se juzga de la intención por la acción.

Y sin embargo, lo que sabemos nosotros, pobres belgas, que sufrimos pasajeramente la dominación del imperio, es que la Potencia que ha tomado a su cargo el honor de gobernarnos de acuerdo con el derecho internacional codificado en la Convención de La Haya, desconoce sus compromisos.

No hablamos de abusos individuales cometidos contra particulares o contra determinados distritos y cuyo carácter podrá ser establecido solamente por medio de una instrucción contradictoria después de la guerra; sólo juzgamos en este momento los actos del Gobierno tales como se desprenden de documentos oficiales

dimanados del mismo, fijados por él en los muros de nuestros pueblos, y en consecuencia comprometiendo directamente, sin discusión posible, su responsabilidad.

Así pues, las infracciones a la Convención de La Haya, desde la fecha de la ocupación de nuestras provincias, son numerosas y flagrantes. Las colocamos aquí ordenadas bajo títulos de capítulos, y suministraremos en Anexo las pruebas de nuestros alegatos. He aquí las principales infracciones:

Castigos colectivos por hechos individuales, contrarios al artículo 50 de la Convención de La Haya;

Trabajos forzados por el enemigo, contrarios al artículo 52;

Nuevos impuestos, en violación de los artículos 48, 49 y 52;

Desconocimiento de las leyes en vigor en el país, contrario al artículo 43.

Estas violaciones del derecho internacional, que agravan nuestra triste suerte y acumulan en los corazones habitualmente pacíficos y caritativos gérmenes de revuelta y de odio, no se continuarían si aquellos que los cometen no se sintiesen apoyados, si no por la aprobación positiva de los que forman la opinión en su propio país, al menos por su silencio complaciente.

Con confianza, pues, apelamos de nuevo a vuestra caridad; nosotros somos los débiles, vosotros sois los fuertes; venid y juzgad si es posible poder socorrernos en otra forma.

Para el establecimiento de una comisión de averiguación formada por miembros del episcopado católico existen, ante todo, razones de orden general. Hemos dicho antes que el espectáculo que dan al mundo nuestras divisiones es desconcertante, que es en sí una ocasión de escándalo y despierta pensamientos de blasfemia.

Nuestras poblaciones no comprenden que vosotros pudierais ignorar la doble iniquidad flagrante que se ha desatado sobre Bélgica — la violación de nuestra neutralidad y la conducta inhumana de vuestros soldados — y que, conociéndola, no hayáis elevado la voz para condenarla y no haceros solidarios de ella.

Por otra parte, lo que debe escandalizar a vuestras



S. G. MONSEÑOR THOMAS-LUIS HEYLEN, OBISPO DE NAMUR.
(Monseñor Heylen presidió el último Congreso Eucarístico de Londres.)

poblaciones protestantes y católicas es el papel que vuestra prensa ha hecho representar al clero belga y a una nación que, desde hace treinta años, se encuentra presidida por un Gobierno notoriamente católico. "Tened cuidado—decía Monseñor el Obispo de Hildesheim a sus fieles—estos" agravios que hace circular la prensa a partir del 21 de Septiembre de 1914, contra sacerdotes, monjas y religiosos de naciones católicas, abren un abismo entre los católicos y los protestantes del suelo alemán y hacen que el porvenir religioso del imperio se halle en peligro." La campaña de calumnias contra nuestro clero y nuestro pueblo no ha disminuido en lo mas mínimo. El diputado del centro, Ezberger, parece haber tomado a su cargo el fomentarla. En la misma Bélgica, en la catedral de Amberes, el Domingo 16 después de Pentecostes, uno de vuestros sacerdotes, Heinrich Mohr, atrevióse a decir a los soldados católicos de vuestro ejército desde lo alto del púlpito: "Documentos oficiales nos han mostrado cómo los belgas han colgado de los árboles a los soldados alemanes, han rociado sus cuerpos con líquidos inflamables y les han quemado vivos."

Sólo hay un medio de hacer cesar estos escándalos, y es poniendo a la luz del día toda la verdad y condenando públicamente a los verdaderos culpables por la autoridad religiosa.

Existe para las personas honradas, sean creyentes o nó, otro punto de escándalo, y es la manía de colocar en primer término las ventajas o las desventajas que tendría para los intereses católicos ya faese el triunfo de la Triple Alianza o el de la Cuádruple-Entente. El Profesor Schrors, de la Universidad de Bonn (1), ha sido el primero en dedicar sus ratos de ocio a estos cálculos desagradables. Los resultados religiosos de la guerra son el secreto de Dios, y ninguno de nosotros somos confidentes divinos. Pero hay una cuestión que domina ésta, y es una cuestión de moral, de derecho y de honor.

Buscad ante todo, dice Nuestro Señor en su Santo Evangelio, el reino de Dios y su justicia: el resto lo obtendreis con creces.

Nosotros los Obispos tenemos que cumplir en la hora presente un deber moral, y por lo tanto religioso, que consiste ante todo en buscar y proclamar la verdad.

Jesucristo, de quien tenemos el insigne honor de ser a la vez discípulos y ministros, nos ha dicho: "Mi misión social es la de rendir testimonio a la verdad." "Ego ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati."

En el día solemne de nuestra consagración episcopal, prometimos a Dios y a la Iglesia Católica no ser jamás

desertores de la verdad; no ceder ni a la ambición ni al temor cuando se trate de probar nuestro amor al Todopoderoso: *Veritatem diligat, neque erm unquam deserat, aut laudibus rut timore superatus.*

Tenemos, pues, por vocación que proceder de acuerdo en estas transcendentales circunstancias. La confusión reina en los espíritus: lo que unos llaman luz, otros lo designan como tinieblas; lo que es el bien para unos, es mal para los otros. Confiamos que el tribunal de investigación contradictoria, al que tenemos el honor de invitar a vuestros delegados, disipará más de un equívoco. *Non pona lucem tenebras, nec tenebras lucem; non dicat malum bonum, nec bonum malum.*

Con fervientes votos Nuestro Santo Padre el Papa hace un llamamiento a la paz; en la carta que se dignó dirigirla a Fulda, con motivo de vuestra última reunión en dicha ciudad, os rogaba, como nos ruega a todos, que la deseemos con él. Pero la desea apoyada solamente en el respeto del derecho y de la dignidad de los pueblos: "Dum votis omnibus pacem expetimus, atque eam quidem pacem, quae et iustitiae sit opus et populorum congruat dignitati. . . ."

Respondamos, pues, al deseo de Nuestro Padre común trabajando en concierto para abrir paso y hacer triunfar la verdad sobre la que deberá descansar la justicia, el honor de las naciones y, finalmente, la paz.

Aceptad, Eminencias y Venerados Colegas, la expresión de nuestros sentimientos respetuosos de fraternal devoción.



S. G. MONSEÑOR CROOY, OBISPO DE TOURNAI.

D. J. CARD. MERCIER, Arzobispo de Malinas.

ANTOINE, Obispo de Gante.

GUSTAVE J., Obispo de Brujas.

THOMAS LOUIS, Obispo de Namur.

MARTIN HUBERT, Obispo de Lieja.

AMÉDÉE CROOY, nombrado Obispo de Tournai.

(1) Der Krieg und der Katholizismus, von Dr. Heinrich Schors, prof. d. Katholischen Theologie an der Universität in Bonn.

APÉNDICES.

ANEXO I.

Carta dirigida por S. G. Monseñor el Obispo de Lieja al Señor Comandante Bayer, Gobernador de Lieja, con fecha 18 de Agosto de 1914.

Señor Comandante:

Diríjome a vuestro corazón de hombre y de cristiano; y os suplico pongais término a las ejecuciones y represalias. He sabido que uno a uno muchos pueblos han sido destruidos, los habitantes notables, entre los que se cuentan los sacerdotes, fusilados y otros arrestados, no obstante sus protestas de inocencia. En lo que atañe a los sacerdotes de mi diócesis, no puedo creer que alguno de ellos haya sido culpable de actos hostiles contra los soldados alemanes. He visitado diversas ambulancias y he podido convencerme por mis propios ojos, que los heridos alemanes son atendidos con el mismo celo que los belgas. Ellos mismos así lo han reconocido. Si los soldados del ejército belga, colocados en las avanzadas, han tirado sobre los alemanes durante su entrada a Bélgica, ¿es éste motivo para que se acuse de crimen a la población civil? Y aún suponiendo que algunos civiles hubiesen ayudado a los soldados a resistir a los exploradores alemanes, ¿puede hacerse responsable a la población entera, incluyendo a las mujeres, niños y sacerdotes? No quiero discutir los actos del pasado; os pido solamente en nombre de Dios y de la humanidad, que eviteis represalias contra poblaciones inofensivas. Tales procedimientos no pueden tener ningún fin útil, sino que servirán tan sólo para propagar el terror entre los habitantes.

Tendría gran placer si pudiese hablaros sobre este particular, puesto que abrigo la confianza que vuestros deseos, al igual que los míos, son dulcificar los males de la guerra en vez de agravarlos.

He sabido a última hora que el cura de R. . . . ha sido arrestado y conducido a Chartreuse. Ignoro de qué pueda acusársele, pero estoy seguro que es incapaz de cometer un acto de hostilidad contra vuestros soldados: es un buen sacerdote, dulce y caritativo. Respondiendo de él y os suplico lo devolvais a su parroquia.

Aceptad, Señor Comandante, etc.

(Firmado) M. H. RUTTEN, Obispo de Lieja.

Esta carta quedó sin respuesta, pero las mismas protestas fueron renovadas el 21 de Agosto al General Kolowe, nombrado entre tanto Gobernador Militar de Lieja.

Iguales protestas, fuertemente apoyadas y enérgicamente acentuadas, se renovaron en una entrevista con el Gobernador General de Bélgica invadida, Herr Von der Goltz-pacha, que se encontraba alojado con su Estado Mayor en el Palacio Episcopal el 29 de Agosto.

(Firmado) M. H. RUTTEN, Obispo de Lieja.

ANEXO II.

Este Anexo contiene:

(1) Una Carta de Su Eminencia el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, al *Kreischef* de la circunscripción de Malinas, fechada el 24 de Enero de 1915.

(2) Una Comunicación de S. E. el Cardenal de Malinas, transmitida al Gobernador Militar por intermedio del Señor Ayudante Von Flemming, con fecha 10 de Febrero de 1915.

(3) Una Carta de S. G. Monseñor el Obispo de Namur al Gobernador Militar de Namur, con fecha 12 de Abril de 1915.

(4) Una Nota relativa a una averiguación parcial verificada por un sacerdote austriaco delegado del *Wiener Priester Verein*.

(5) La Correspondencia del Cardenal de Malinas con su Excelencia el Gobernador General alemán, relativa a las persecuciones sufridas por los religiosos.

(1) En su Carta Pastoral de Navidad de 1914, S. E. el Cardenal Mercier publicó los nombres de los sacerdotes inocentes que habían sido condenados a muerte por las tropas alemanas.

El Conde Von Wengersky, *Kreischef* de la circunscripción de Malinas, escribió al Cardenal con fecha 20 de Enero la carta siguiente:

EL JEFE DEL DISTRITO.

Tgb. Número 268-II.

MALINAS, 20 de Enero de 1915.

A Su Eminencia el Cardenal

Arzobispo de Malinas.

De acuerdo con una información publicada por la prensa, numerosos sacerdotes ino-

centes han sido muertos en la diócesis de Malinas.

Para poder hacer una averiguación, ruego a Vuestra Excelencia se sirva decirme si algunos sacerdotes inocentes de la diócesis de Malinas han sido muertos, y quiénes eran estos sacerdotes.

Desearía saber en qué circunstancias han sido muertos, por qué tropas, y en qué fechas.

El Jefe del Distrito,

(Firmado)

WENGERSKY,
Coronel.

El Cardenal respondió en estos términos al Conde Von Wengersky:

ARZOBISPADO DE
MALINAS.

Enero 24 de 1915.

Señor *Kreischef*:

Tengo el honor de corresponder a vuestra carta 268-II, fecha 20 de Enero, que os habeis dignado dirigirme.

Los nombres de los sacerdotes y religiosos de la diócesis de Malinas que

he sabido han sido condenados a muerte por las tropas alemanas son los siguientes: Dupierreux, de la Compañía de Jesús; el hermano Sebastián Allard, de la Congregación de los Josefistas; el hermano Cándido, de la Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia; el Padre Vicente, Conventual; Carette, profesor Lombaerts, Coris, De Clerck, Dergent, Wouters, y Van Bladel, curas.

En la fecha de Navidad, no sabía aún con certeza la suerte corrida por el cura de Hérent. Después de dicha fecha ha sido encontrado su cadáver en Lovaina e identificado.

Estas cifras, citadas en mi Carta Pastoral, tendrían que ser hoy aumentadas: así, por ejemplo, refiriéndome a Aerschot, había señalado 91 víctimas, siendo así que, hasta hace algunos días, el número de habitantes exhumados se elevaba a 143. No es el momento, sin embargo, de hacer hincapié en estos hechos particulares. Sus detalles se darán en la averiguación que me haceis esperar. Ella será un consuelo, puesto que hará la luz en los acontecimientos citados en mi Carta Pastoral y sobre otros del mismo orden. Será necesario que los resultados de esta averiguación sean presentados ante los ojos de todo el mundo con autoridad indiscutible.

A este efecto, tengo el honor de proponeros, Señor Conde, y de proponer por vuestro amable intermedio a las autoridades alemanas, que la Comisión de Investigación se forme en partes iguales por delegados alemanes y magistrados belgas, designados por el jefe de nuestra magistratura, y presidida por el representante de un país neutral.



ENTIERRO DE SOLDADOS FRANCESES EN ALSACIA.

Me permito creer que Su Excelencia el Señor Ministro de los Estados Unidos de América no rehusará aceptar esta presidencia, o la confiará a un delegado por él mismo elegido.

Sírvase aceptar, Señor *Kreischef*, las seguridades de mi alta consideración.

(Firmado) D. J. CARD. MERCIER,
Arzobispo de Malinas.

Al Señor Conde von Wengersky,
Kreischef, Malinas.

Esta petición quedó sin respuesta.

(2) El 10 de Febrero de 1915, el ayudante Von Flemming presentóse, en nombre del *Kreischef*, al Arzobispo de Malinas, con objeto de renovar verbalmente al Cardenal el cuestionario al que había ya respondido por escrito en su carta del 24 de Enero. El Cardenal hizo observar al señor ayudante que preguntas de esta naturaleza debían ser formuladas y contestadas por escrito. S. E. respondió en los términos que siguen a las preguntas del *Kreischef*, y el documento que reproducimos a continuación fué firmado tanto por el Arzobispo de Malinas como por el Ayudante:

ARZOBISPADO DE MALINAS.

El Señor Ayudante Von Flemming me pregunta en nombre del Gobierno General:

1. ¿Cuáles son los distritos donde han sido fusilados sacerdotes?

2. ¿Cuáles son las tropas que les han dado muerte y en qué fecha?

3. ¿Si el Obispo de la diócesis pretende que esos sacerdotes eran inocentes?

Respuesta:

1. Los nombres de los distritos han sido impresos ya en mi Carta Pastoral de Navidad de 1914, en la página 65.

2. El Estado Mayor alemán se encuentra en mejor posición que nadie para saber qué tropas ocupaban cierto distrito en un día determinado. Las poblaciones reconocen fácilmente el uniforme alemán, pero no distinguen, por lo general, los regimientos que componen el ejército.

3. Mi convicción personal y fundada es, que los sacerdotes cuyos nombres he citado eran inocentes; pero, en justicia, no nos corresponde a nosotros establecer su inocencia, sino a las autoridades militares que han procedido contra ellos es a quien toca establecer su culpabilidad.

Los testigos llamados a declarar en presencia de una comisión unilateral, es natural que, por lo general, sientan temor en decir la verdad, que no será plenamente conocida y universalmente aceptada sino a condición de que se forme una comisión mixta para recoger testimonios y para garantizar su imparcialidad y exactitud.

Por lo tanto, no me queda otro camino que renovar por tercera vez (1) mi proposición de confiar a una comisión mixta, compuesta en parte por magistrados belgas, el cuidado de hacer luz plena en los acontecimientos sobre los que el Gobierno general tiene la feliz idea de abrir una averiguación. A fin de dar a los resultados de la averiguación toda la autoridad que es de desearse, sería punto importante que el tribunal fuese presidido por un delegado de país neutral.

MALINAS, el 10 de Febrero de 1915.

(Firmado) D. J. CARD. MERCIER,
Arzobispo de Malinas.

(Firmado) VON FLEMMING,
*Rittmeister und Adjutant des
Kreischefs in Mecheln.*

(1) La proposición había sido formulada por escrito la primera vez el 24 de Enero y renovada verbalmente el 8 de Febrero por Monseñor Van Roey, vicario general, que había sido llamado a la Kommandantur de Malinas.

Esta petición quedó sin respuesta.

(3.) Con motivo de la publicación de una carta confidencial del Ministro de la Guerra de Prusia al Gran Canciller, S. G. Monseñor el Obispo de Namur, publicó el 12 de Abril una respuesta a este documento.

Por otra parte, el Gobernador Militar de Namur contestó — sin precisar nada — a las afirmaciones contenidas en la respuesta del Obispo. Este mantuvo sus afirmaciones y agregó: "Ante la divergencia de apreciación que nos separa, sólo queda un medio de hacer la luz sobre los acontecimientos a los ojos de todos, y es confiar el examen a la comisión de investigación por mí propuesta. Confío en que Vuestra Excelencia aprobará mi idea y apoyará el proyecto cerca del Gobernador General.

(Firmado) T. L., *Obispo de Namur.*"

La proposición de S. G. el Obispo de Namur, quedó sin respuesta.

(4.) Un sacerdote comisionado por S. E. el Cardenal Piffi, Príncipe Arzobispo de Viena, hizo una averiguación en Bélgica en nombre del periódico *Wiener Preister Verein*.

Los resultados de esta averiguación parcial fueron publicados en el *Tijd*, de Amsterdam, y en el *Politiken*, de Copenhague, y no dejan de ser enojosos para las autoridades militares alemanas; pero si los informes que hemos recibido son verídicos, diremos, que los periódicos alemanes y austriacos se abstuvieron de ponerlos en conocimiento de sus lectores.

(5.) Antes de poner fin a este Anexo relativo a las averiguaciones, debemos hacer una rectificación.

En su respuesta a los católicos franceses, los católicos alemanes hablan de los atentados contra las religiosas y escriben: "El Gobernador General alemán en Bélgica, se ha dirigido sobre este particular a los Obispos belgas. El Arzobispo de Malinas ha hecho saber que no podía suministrar ningún informe preciso relativo a un caso cualquiera de violencia contra religiosas en su diócesis."



UNA AMETRALLADORA BELGA HACIENDO FUEGO EN EL FRENTE DE BATALLA.

Esta última frase es precisamente exacta, pero puede engañar al lector poco cuidadoso. He escrito, en efecto, al Gobernador General, que no podía facilitarle ningún informe preciso, porque mi conciencia me prohibía entregar a un tribunal cualquiera los datos, por desgracia bien exactos, que poseo. Se han cometido atentados contra religiosas, los que creo por fortuna poco numerosos, pero los ha habido, y varios han llegado a mi conocimiento.

Ya que el Señor Gobernador General cree poder dar al público un extracto de la respuesta que tuve el honor de dirigirle sobre asunto tan delicado, es mi deber reproducir íntegro, el texto de nuestra correspondencia.

He aquí la carta que me dirigió el Señor Gobernador General con fecha 30 de Marzo de 1915:

EL GOBERNADOR GENERAL DE BÉLGICA.

BRUSELAS, 30 de Marzo de 1915.

Eminencia:

Al lado de un sinnúmero de acusaciones que en su mayor parte han sido reconocidas como falsas, la prensa extranjera ha lanzado el grave reproche que soldados alemanes, durante su avance en Bélgica, cometieron atentados contra religiosas belgas.

Huelga hacer presente que, hechos semejantes, si fueren reconocidos como exactos, merecerían la más viva reprobación por parte del Gobierno general y del Gobierno alemán. Por otra parte, la equidad exige que acusaciones reconocidas como inexactas sean rechazadas de plano como se merecen.

Me permito esperar que el descubrimiento de la verdad plena responda tanto a un sentimiento equitativo como a los intereses

de la Iglesia Católica, y creo, por lo tanto, poder contar con el deferente apoyo de Vuestra Excelencia al rogarle me ayude en mis esfuerzos encaminados a dilucidar los hechos.

Los documentos que Vuestra Excelencia tenga a bien facilitarme relativos a atentados cometidos contra religiosas, me permitirán dar los pasos necesarios para la averiguación de los hechos.

Al rogaros aceptéis la expresión de mi más alta consideración, tengo el honor de ofrecerme de V. E., su muy respetuoso.

(Firmado) BARON VON BISSING.

A S. E. el Arzobispo de Malinas, Malinas.

Hé aquí nuestra respuesta:

ARZOBISPADO DE MALINAS.

MALINAS, 16 de Abril de 1915.

Señor Gobernador General:

He recibido la carta No. 1,243 que Vuestra Excelencia ha tenido a bien dirigirme, y siento no me haya sido posible responder antes.

Circulan rumores, en efecto, apoyados por ciertos periódicos, desmentidos por otros, acerca de atentados que se dice cometieron soldados alemanes contra religiosas belgas y, de acuerdo con Vuestra Excelencia, protesto contra quienes a la ligera y sin pruebas, lanzan al público y sostienen tan odiosas acusaciones.

Puesto que Vuestra Excelencia desea le ayude a hacer luz sobre lo bien o mal fundado de estas imputaciones, véome obligado a hacerle previamente unas preguntas.

¿Tiene derecho la autoridad civil para abrir una averiguación sobre hechos de naturaleza tan delicada?

¿A quiénes se interrogará? Al confesor o al médico no podrá ser, puesto que les impedirá declarar el secreto profesional. Las superiores, ¿sabrán acaso toda la verdad? Y si la saben bajo promesa de guardar secreto, ¿tienen derecho a hablar?

¿Se osará interrogar a las víctimas? ¿No será éste un cruel procedimiento? ¿Se procurará hacer hablar a testigos a riesgo de exponer a las víctimas, de por sí tan desgraciadas, a llevar ante la opinión pública la afrenta del deshonor?

En lo que a mí respecta diré a V.E. que no me atreveré a someter a nadie a un interrogatorio sobre asunto tan delicado, y las confidencias que, espontáneamente, me han sido hechas o me fuesen hechas a este respecto, mi conciencia me prohíbe hacerlas conocer a tercero.

Nuestro deber, Excelencia, es evitar, por los medios a nuestro alcance, que el público se entregue a la propagación de rumores caprichosos y malsanos, y yo sería el primero en aplaudir con toda mi alma la represión que la justicia ejerciera sobre las personas que los inventan o propagan, sean con toda intención o por una imperdonable ligereza. Creo que no podemos ir más lejos sin usurpar los derechos de la conciencia y exponiéndonos a violar la libertad del fuero interno.

Aceptad, señor Gobernador General, las nuevas seguridades de mi más alta consideración.

(Firmado) D. J. CARD. MERCIER,
Arzobispo de Malinas.

A su Excelencia el señor Barón von Bissing, Gobernador General, Bruselas.

La Gaceta Popular de Colombia comenta las proposiciones del Episcopado belga, y las declara irrealizables. A su

Ayuntamiento de Madrid

vez, el Primado de la Iglesia Francesa, S. E. el Cardenal Amette, Arzobispo de París, ha dirigido la siguiente carta a S. E. el Cardenal Mercier:

Veneradísima y muy querida Eminencia:

Por los diarios nos hemos enterado de vuestra llegada triunfal a Roma, y ello me causa gran regocijo.

Quiero apresurarme a saludaros en seguida y reparar con ello la falta de no haberos enviado desde hace algunos meses el homenaje de mi viva admiración y de mi más respetuosa y profunda simpatía.

Con toda el alma aplaudimos vuestra actitud, vuestras palabras y vuestros actos, que tan altamente honran a la Iglesia y que os elevan al rango de los más grandes Obispos de la historia. Es con tal sentimiento de admiración como acabamos de leer la carta que en compañía de todos los Obispos de Bélgica, habeis dirigido a los Obispos de Alemania, y en la que tan noblemente rehabilitan el honor de vuestra heroica patria.

Nosotros participamos de todos vuestros sufrimientos y de los de vuestro pueblo, y rogamos a Dios que pronto ponga en ellos término.

Como vos, Eminencia, tenemos la convicción firme que la hora de la victoria y de la liberación no tardará en sonar para Bélgica como para Francia, y que la Providencia hará seguir a tantas pruebas una era de paz, de reedificación y de regeneración cristiana.

No me atrevo a esperar que os sea posible pasar por Francia y por París cuando volvais a Bélgica: vos adivináis el recibimiento entusiasta que se os haría entre nosotros. Si nos es menester esperar la consagración de nuestra basílica de Montmartre para volver a veros, cuán felices seríamos entonces al unir nuestros actos de gracia a los vuestros y de consagrar juntos, en el "Sagrado Corazón," nuestras dos naciones, hoy unidas más que nunca.

Aceptad estos votos, Eminentísimo Señor, con el homenaje de mi profunda y afectuosa veneración.



EN EL NORTE DE FRANCIA. — CABALLERÍA BELGA CRUZANDO LAS DUNAS.

+ Léon-Holme Cardinal Amette
Archevêque de Paris.

EL Regimiento de Ametralladoras que digimos en uno de nuestros números anteriores iba a enviar Bélgica a Rusia, ha llegado ya. El Zar, deseoso de manifestar su simpatía por la afectuosa ayuda, le pasó revista, y cordialmente conversó con los oficiales, manifestándoles su afecto por Bélgica y su admiración por la actitud de su heroico pueblo. Al referirse al Rey Alberto, dijo "es una de las glorias de la humanidad." Los soldados y oficiales fueron obsequiados después en el Palacio Imperial, y al despedirse del Coronel díjole textualmente: "Espero volver a verle algún día en su valiente país. Después de la guerra celebraremos juntos la victoria."

ECOS

La Razón Suprema.

Para "AMÉRICA-LATINA"

ES tal la sublime belleza de la oblación del heroísmo, del sacrificio, en esta guerra, que se pregunta uno si todo el horror de la catástrofe no está compensado a veces con la magnificencia divina de que las almas dan muestras.

Si, como pensó el autor de *Más allá del Bien y del Mal*, la finalidad del mundo no es la justicia, sino la *Belleza*, esta finalidad se ha conseguido.

Francia no había hecho jamás, ni con su admirable filosofía, ni con su estupenda literatura, ni con su Louvre, ni con su Arco de Triunfo, ni con su Versalles, algo tan bello como lo que está haciendo hoy con su prodigioso sacrificio unánime, al cual contribuyen todas las fuerzas vivas de la nación en un solo impulso místico. Francia se ha creado una sola alma, temblorosa de amor y de abnegación, y este es un espectáculo moral de incomparable hermosura, de majestad suprema.

La Belleza por excelencia surge de la tragedia, ya lo sabemos. Sólo la tragedia es pedestal suficiente para que sobre ella se yerga la estatua de la sublimidad espiritual. Sólo en tragedias de la magnitud de la presente, el alma del hombre alcanza la estatura gigantesca que le avecina a las estrellas.

Ciertamente es lamentable, infinitamente lamentable, que se pierdan en flor tantas vidas, que se desmoronen tantos hogares, que se dilapiden tantos miles de millones; pero midiendo y pesando el pro y el contra, si de un lado de la balanza ponemos todos estos daños y del otro el haz maravilloso de actos más heroicos, de abnegaciones divinas que han hecho revelarse esa alma idealmente bella de que hablábamos, nuestro instinto de perfección y de belleza, ¿no se sentirá, por ventura, satisfecho y no encontrará que la sangre, las lágrimas y la ruina están celestemente compensadas por Aquel que en el crisol de los dolores hace arder (aparentemente sin piedad y en realidad con una piedad inmensa) el espíritu oscurecido de las grandes razas para devolverle su esplendor de antaño?

Porque, en suma, lo que importa al ser que nos impulsa no es ciertamente ni el capital, ni el talento, ni el sensualismo que se regodea en los placeres. A ese divino Pastor Invisible de la especie no parece interesarle que haya naciones donde florezcan los negocios, ni oligarquías todo poderosas, ni palacios en que los despilfarros compitan en locura. Él no ha ahorrado jamás el dolor a los grandes espíritus predilectos suyos, y ha repartido el dinero con desdén tal de aquéllos a quienes lo da, que el oro es casi siempre un signo de vileza y estulticia.

Él pretende algo muy distinto del bienestar material y de la ecuanimidad social. Usa del dolor como espuela negra que se clava en los ijares del corcel de la especie, y no retrocede ante ningún martirio, si de ese martirio ha de surgir el esplendor de una gran alma, el diamante de un claro y excelso carácter.

Los cuerpos para él no son nada: . . . uniforme efímero que vistió el escolar invisible para asistir a la escuela del mundo.

Él quiere convertirnos en dioses, y en su eterna tenacidad no ceja ni le asustan nuestros gritos ni le mueven nuestros gemidos: lo mismo podría el diamante en bruto gritar ante los esmeriles del lapidario holandés.

—“Espera, tonto — diríale el lapidario: — ya veremos si me llamas cruel cuando estés convertido en *Koh-i-Noor* y radies en la corona del Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias!”

Bien sé que el egoísmo familiar protesta de este sistema educativo; duro es, confesémoslo; pero no más que el que el más bueno de los padres emplearía para educar al hijo rebelde a quien ama a pesar de todo.

La mejor justificación de los grandes dolores se halla en nosotros mismos, cuando, ya sufridos y llena el alma de una melancólica y dulce serenidad, encontramos que estuvieron bien, que así debió ser y, sobre todo, que *crecimos* con ellos.

Hay tempestades purificadoras que destruyen muchos árboles cuajados de nidos . . .

No seamos, por otra parte, más rebeldes que los hombres que están en las trincheras. Ellos han hecho el sacrificio de su vida a la causa de la Patria y de la Justicia, y nosotros, los que dormimos en blanda cama y nos calentamos con “calefacción central”; los que saboreamos el dulce jugo de las naranjas de Valencia y miramos resbalar los copos de Enero como bandadas de mariposas blancas detrás de nuestras vidrieras herméticas, ¿nos quejariamos de los rigores que ellos soportan y lamentariamos la duración de prueba que ellos tan gallardamente resisten?

¿Y osariamos empañar con nuestro reproche la limpia serenidad de su sacrificio resignado y sonriente?

¿Dios, pues, sólo sería padre cuando llena de oro nuestras arcas, cuando hace llover a tiempo sobre nuestros campos, cuando hincha las perlas oscuras o ambarinas de las parras, cuando multiplica los ganados en las dehesas y las frutas y las hortalizas en las huertas?

En el libro de Job, Satán encuentra muy natural que el santo varón sea simple, recto y temeroso de un Señor que le ha colmado de mercedes; . . . pero que ese Dios le hiera en su cuerpo, en sus huesos y en su carne, y ya se verá si continúa bendiciéndole:

“*Alioquin mitte manum tuam, et tange os eius et carnem, et tunc videbis quod in faciem benedicat tibi. . . .*”

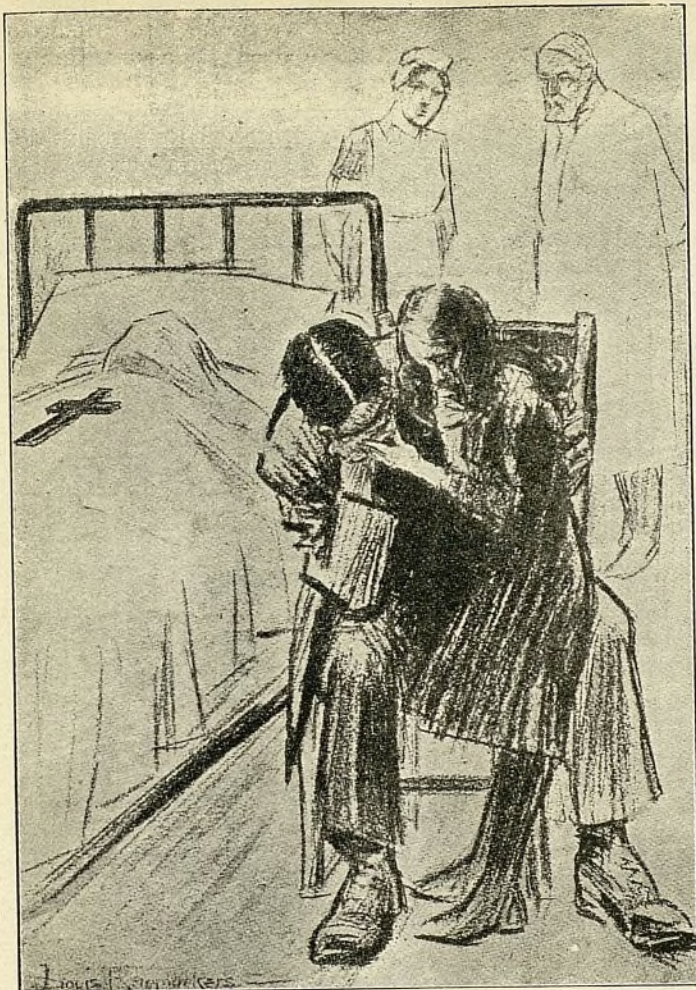
¿Dios, por tanto, no sería padre cuando se dedica a su *oficio esencial*, que es el de *afinar* almas, el de espiritualizar el mundo?

Cuando Cristo nos dijo *sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial*, nos colocó resueltamente delante del *ideal absoluto*, que no se consigue ciertamente con el florecimiento industrial, con muchas fábricas, muchos ferrocarriles, muchos telégrafos, muchos buques de todos géneros, muchas aeronaves, muchos bancos, muchos palacios y castillos, muchas reuniones mundanas y muchos cotos de caza. . . . ¿Negación del llamado progreso? No, simplemente estimación del progreso como un medio y no como un fin.

* * *

Si, merced a esta tremenda catástrofe, un poco más de amor y de bien imperasen en el mundo, porque los aliados lograsen salvar definitivamente de entre las llamas de la conflagración el ideal del Derecho con su secuela necesaria de respeto a los pequeños, amenazados por la deificación brutal de una barbarie “sabia,” pero contundente y aniquiladora; si, gracias a esta gran guerra, las metalizadas sociedades de antes se acordasen de que tienen una alma y de que el pulimento de esta alma es el supremo negocio; si los corazones se abriesen un poco más en lo sucesivo a la piedad; si la continua cercanía de la muerte purificase las intenciones de los hombres; si la convivencia de pobres y ricos fraternalmente unidos en las trincheras, acelerase el triunfo evangélico de la fraternidad; si en lo sucesivo ninguna potencia se atreviese a atropellar a otra inerme o confiada; a vulnerar un derecho, a burlar la santa promesa de un tratado, Dios mío, ¿por ventura este cataclismo no estaría compensado milagrosamente; por ventura Francia, Inglaterra, Rusia, Italia, no se sentirían ufanas, a pesar de tanta sangre, de haber sido el maravilloso instrumento de la transformación del planeta; por ventura no brillarías tú

EL TRIUNFO DEL ZEPPELIN.



¿ Pero a quién hizo daño mi Madre, Papacito ?
(Dibujo del notable artista holandés L. RAEMAEKERS.)

en las conciencias después del nubarrón invasor, con una luz de verdad nunca antes contemplada ?

Responda a estas interrogaciones la conciencia de cada cual.

* * *

... Pero ¿ y habría que pensar entonces con un optimismo acaso excesivo e inadmisible, que la provocación alemana al mundo ha sido providencial ?

Para mí, claro que todo es providencial. Como yo creo en la lógica — no en la inmediata y visible, sino en la mediata e invisible — de cada suceso, no estimo, naturalmente, que la gran guerra haya podido coger desprevenido al Destino.

El Destino nunca duerme.

Imaginaré, pues, que el resplandeciente Kaiser, con su espada, ha abierto — sin intentarlo — el absceso del mundo, y que el pus del capitalismo, del militarismo, del materialismo bestial, está saliendo por allí.

Tardará en salir, bien lo sé. Bien sé también que para desmilitarizar a Alemania el mundo tendrá que militarizarse por algún tiempo. ... Pero ya hemos repetido, tomándolo de Rodolfo W. Trine, Dios no se precipita jamás : " tarda algunos meses en madurar una manzana ; diez mil años en conglomerar una tonelada de hulla, y muchos cientos de siglos en formar un cerebro como el de Platón o un corazón como el de Cristo." Concedámosle, pues, el tiempo necesario para exprimir el absceso y descongestionar los tegidos. ...

En Inglaterra se cree que la guerra durará aún tres años. No está mal calculado, supuesta la magnitud del tumor.

Conviene, además, una vez que el horror se ha ensañado del mundo, que dure lo bastante y duela lo

bastante para que el mundo se acuerde de él . . . y no vuelva a empezar ; porque el mundo es olvidadizo por excelencia, y las grandes catástrofes difícilmente lo aleccionan.

Siempre habrá un poco de barbarie organizable científicamente en el planeta y gentes interesadas en imponerla para su provecho.

Esta barbarie se querrá valer de todas las grandes palabras para que los cándidos, confundiendo los términos, se dejen seducir por ella, y empleará asimismo todos los inventos ; porque los inventos dedicados a destruir, tienen siempre una eficiencia trágica muy superior a su " rendimiento pacífico."

Pero la humanidad sabrá ya por experiencia (¡ y qué experiencia !) que no hay más que una clase de naciones cultas, ya sean individualistas o ya dejen de serlo, a saber, las naciones rectas, justas, nobles, respetuosas del ajeno derecho ; sabrá asimismo, que la especie no se perfecciona si no se perfeccionan las almas, y que (aún considerándolas en principio excelentes) son infinitamente despreciables la " organización," la " disciplina social " y otras zarandajas, si al llegar a su pleno desarrollo sólo han de servir para arrasar pueblos, incendiar catedrales y universidades, mutilar niños, violar doncellas, asfixiar soldados con gases mefíticos, saquear palacios, echar a pique buques indefensos, imponer a ciudades exhaustas brutales tributos de guerra, etc., etc., y todo ello con un fin no menos alto que el que pueda tener un enjambre de abejas al asaltar o destruir otro enjambre, y un hormiguero al asaltar y destruir otro hormiguero, en el concepto de que los hormigueros y los enjambres obedecen a " sistemas de ordenación " como los tudescos, y si no se llaman *panformicistas* o *panapiscistas* es porque no tienen un lenguaje como el nuestro. . . .

Si esa fuera la civilización, yo, el más pequeño de los



¡ IGUALES ANTE LA PATRIA !

(Fíjese el lector en los brazales de ambas figuras, signo de haberse alistado en el Ejército, de acuerdo con el sistema Derby.)

filósofos, tendría a mucha honra renegar de ella y preferir el antiguo taparrabo azteca, las plumas y la paz augusta de mis selvas vírgenes, donde la brutalidad es más noble delante de la naturaleza y de Dios, sin necesidad de haber leído a Kant, a Fichte, a Schelling, a Schopenhauer y a Nietzsche. . . . (¡ Que Dios nos guarde de las brutalidades que pasan por la universidad, y de las "tonterías adulteradas por el estudio," que dijo el otro ! . . .)

Haga, pues, el destino que este cauterio de la llaga deje una cicatriz indeleble en la especie, para que nunca más la razón suprema sean los morteros de 42 o los gases asfixiantes ; para que la suprema ratio sea el amor entre los hombres, del cual el mundo tiene hambre y sed hace tantos siglos.

Amado Nervo

NUESTRO querido colega, el popular semanario madrileño *España*, ha inaugurado, al entrar en su segundo año de vida, interesantísimas secciones, entre las que destacan por su amenidad e importancia una de *Crónicas*, por donde irán desfilando los más altos ingenios de la literatura contemporánea ; otra de *Declaraciones* sobre los problemas más transcendentales de España, y otra de *Interviews* con los hombres que en Francia e Inglaterra encarnan mejor el pensamiento europeo de hoy.

También ha comenzado a publicar una novela del insigne Pío Baroja, escrita expresamente para los lectores de *España*.

En los tres últimos números ha dado el colega *interviews* de su corresponsal en París con Mr. Leygues, Presidente del Consejo de Estado en Francia ; con Mr. Barthou, ex-Presidente del Consejo de Ministros, y con Mr. Hanotaux, ex-Ministro de Negocios Extranjeros, y los tres personajes del país vecino han hecho interesantes declaraciones sobre España y el conflicto europeo.

Además, ha publicado artículos de José Ortega y Gasset, de Pablo Iglesias, de Luis Araquistáin, de Luis Zulueta, de Eduardo Marquina, de Ramón Pérez de Ayala y de otros ilustres escritores honra de las letras españolas.

Felicitemos cariñosamente a *España*, y le auguramos un gran éxito de popularidad por su sincero patriotismo e importante labor.

EL 20 de Enero próximo pasado vinieron a Londres los Ministros del Gabinete francés, con objeto de continuar los trabajos iniciados en la primera junta, celebrada en París, y coordinar de una manera práctica la prosecución de la guerra. En esta segunda junta se trataron diversas cuestiones militares, económicas, diplomáticas, etc., etc. El cambio de ideas no se ha limitado a los Ministros de los gabinetes aliados, pues también han tomado parte en las diversas conversaciones los representantes de los diferentes servicios ministeriales más íntimamente relacionados con ellas. Se ignora qué decisiones se hayan podido tomar, pero puede afirmarse que la conferencia es prueba evidente de una perfecta unidad de miras y de determinación, a la vez que de una confianza mutua en la continuación de la guerra hasta el final.

EL General Gilinski, representante del Estado Mayor ruso, visitó últimamente el frente de batalla en Francia, para conferir, en nombre del Zar, condecoraciones a los numerosos soldados de origen tcheque que sirven en la Legión Extranjera, y que tanto se distinguieron en las recientes batallas en Champagne. En un breve, pero muy elocuente discurso, dijo el General toda la satisfacción que sentía al condecorar en nombre del Jefe Supremo de los Ejércitos de Rusia a los eslavos que combatían en las filas

francesas por la victoria asimismo de la causa eslava, hoy tan unida a la causa de los aliados.

Hacemos constar este incidente, porque los periódicos alemanes dicen con frecuencia que ha sido disuelta la Legión Extranjera.

EL Dr. R. Koch, antiguo Presidente del Reichsbank de Berlín, hizo poco tiempo antes de la guerra europea las siguientes declaraciones : " Es muy posible — dijo — que el Reichsbank, en tiempo de crisis, cuando sus clientes se encuentren atrasados en sus pagos, se vea obligado a realizar grandes cantidades de valores con el fin de proteger sus 2,000 millones o más de marcos que tiene comprometidos ; la experiencia ha mostrado que no existe en toda época un mercado libre para valores."

Leyendo estas declaraciones, podemos asegurar con certeza que no hay en la actualidad un " mercado libre " para valores alemanes, por la razón bien simple que nos dió a conocer el Dr. Mortiz Stroll, Director del Bayerische Notenbank, de Munich, cuando dijo hace poco, que si los bancos sufrían una " bancarrota," era debido, no sólo a la insuficiencia de sus reservas, sino también a la mala calidad de sus deudores y efectos al cobro. ¿ Puede darse algo menos sólido que los deudores y efectos al cobro con que cuentan los grandes bancos alemanes hoy en día ? Las compañías de seguros alemanas están arruinadas por las enormes pérdidas sufridas ; todos los buques mercantes de Alemania hallanse anclados en las radas ; sus grandes empresas manufactureras, levantadas con la ayuda de sindicatos y banqueros, cerradas, y en fin, sus grandes mercados mundiales perdidos.

Indice

PÁGINAS INGLASAS :	PÁGINA
El Bloqueo : Discurso de Sir Edward Grey	2
La Gratitud de Bélgica	10
PÁGINA DE PUNCH	13
PÁGINAS FRANCESAS :	
Los Obreros de la Paz.—Edmundo Haraucourt	14
Los Niños y la Guerra.—A.B.	16
PÁGINAS BELGAS :	
Carta del Episcopado Belga al Episcopado Alemán y Austro-Húngaro	19
Carta de S. E. el Cardenal Amette a S. E. el Cardenal Mercier	29
Ecos :	
La Razón Suprema.—Amado Nervo	30

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres, y por varios simpatizadores de esta publicación.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas : 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica : " RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.